

~~Co. 20~~
~~Co. 21~~

~~47. 0. 27~~
~~47. 10~~

A=29.

Las Armas de la Hermandad



A. Teu 1-81-816

Apr. 20 107

L. 1.

101

COMEDIA FAMOSA
 LAS ARMAS
 DE LA HERMOSURA.

1713 Año 84

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Fiesta, que se representó à sus Magestades en el Salon
 de su Real Palacio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

relator

- | | | | |
|------------------|------------------|--------------------|---------------------|
| Coriolano, Joven | + Flabio, Viejo. | Astrea, Reyna. | + Emilio, Soldado. |
| Galan. | + Sabinio, Rey. | Constancio. | + Quatro Damas. |
| Enio. | + Veturia, Dama. | Pasquin, Gracioso. | + Soldados Romanos. |
| Lelio. | + Libia, Criada. | Aurelio, Viejo. | + Soldados Sabinos. |

JORNADA PRIMERA.

Vozel + musica

Jardin con las mesas
 Correse la cortina, y vense todos los bastidores del teatro transmutados en aparadores de piezas de plata, y en medio una mesa llena de vasos, y viandas, y sentados à ella hombres, y mugeres, y en su principal asiento Coriolano, y Veturia, y los Musicos detrás, arrimados al foro, y Pasquin, y otros sirviendo la mesa.

Mus. Coro 1. **N**O puede amor
 hacer mi dicha mayor.

~~Coro~~ Ni mi deseo
 passar del bien que poseo.

Coriol. Sin duda, Veturia bella,
 esta cancion se escribió
 por mi, pues solo fui yo
 feliz influxo de ~~ella~~

de Venus brillante Estrella,
 pues benigna en mi favor.

~~El~~ Coro 1. No puede amor
 hacer mi dicha mayor.

Vetur. Mejor debo yo entender
 su benevolo influir,

pues dandome que sentir,
 me dexa que agradecer:

y mas el dia que à ser
 llegue la ventura mia

tu esposa, pues esse dia
 no podrán mi fe, mi empleo.

~~El~~ Coro 2. Ni mi deseo
 passar del bien que poseo.

Homb. 1. A tanta solemnidad,

desde ahora será bien
 que todos en parabien
 brindémos.

Beben.

Homb. 2. A que su edad
 viva eterna. Homb. 3. Y su beldad
 en fecunda sucession
 à Roma illustre. Pasq. Estos son
 combidados que me placen,
 que à un tiempo la razon hacen,
 y deshacen la razon.

Mus. No puede amor
 hacer mi dicha mayor, &c.

Mug. 1. Todas, ya que la fortuna.
 trocó el pesar en placer,
 essa salva hemos de hacer.

Lib. Como se podrá ninguna
 escapar? si cada una
 de quantas oy Roma encierra,
 feliz el susto destierra
 de aquel passado temor.

~~El~~ Coro 1. No puede amor
 hacer mi dicha.

Dentro voces. Arma, guerra.

Las Armas de la Hermosura.

Caxas, y trompetas dentro, y alborotanse todos.

Homb. Qué asombro! Mug. Qué confusion!

Coriol. Qué novedad será esta, que dentro de Roma forman voces, caxas, y trompetas?

Todos. Quien causa este estruendo?

Salen Aurelio Viejo, y Enio Soldado.

SE Aur. Yo.

Coriol. Tu, señor? Aur. Si.

Coriol. Pues qué intentas?

Aur. Despertar tu torpe olvido, porque al ver que en mi hijo empieza la reprehension, sepan todos que anticipada la quexa, antes que à mi su pregunta, llegó à ellos mi respuesta:

Quitad, romped, arrojad aparadores, y mesas,

nocivos faustos de Flora, y Baco, quando es bien sean pompas de Marte, y Belona.

Ocultanse los aparadores, y mesas.

Y porque la causa sepan, Enio, dile à Coriolano, y à quantos con él celebran, bastardos hijos del ocio, cultos al Amor, las nuevas que traes de Sabinia: *Vet.* Cielos, ap. qué nuevas pueden ser éstas?

Lib. Oye, y dissimula. ap.

Aur. En tanto que à toda Roma las cuentan públicos edictos, que para freno, y para rienda de tan locos devaneos dispone el Senado. Enio. Fuerza, como à primer Senador, es, señor, que te obedezca, y fuerza tambien que haya, para que mejor se atiendan, de enlazar con su principio el nuevo motivo. Aur. Sea, no como quien le refiere, sino como quien le acuerda.

Enio. Sabinio, Rey de Sabinia, mal ofendido de aquella fingida amistad, con que Romulo, atento à que fuera eterna la poblacion de su gran fábrica immentas, que émula à Jerusalem,

tambien en montes se assienta, y que no pudiera serlo, sin que de su descendencia la succession se propague, viendo quanto para ella buscar confortes debia, combido para unas fiestas los Comarcanos Sabinos, con sus familias, en muestra de firmar con ellos paces.

Aur. Si lo fueron, ò no, dexa al silencio estas memorias, pues nadie hay que no las sepa, segun en su gran teatro al Mundo las representan, el tiempo en veloces plumas, la fama en no tardas lenguas; y así, dexando assentada aquella parte primera del robo de las Sabinas, vé à la segunda. *Vet.* O immentas Deidades, qué nuevas pueden ser, que de pesar no sean?

Enio. Sabinio, Rey de Sabinia, mal ofendido de aquella fingida amistad, trató hacer à Romulo guerra, y Romulo resistirla, careando injuria, y ofensa, el uno por castigarla, y el otro por mantenerla;

no persuadido el uno à que satisficiera el que se venga, y el otro à que nunca tuvo no bien hecho otra enmienda del arroyo que lo obró, que el valor que lo sustenta.

no Sí Dos veces, pues, el Sabino à Roma assaltó, y en ella dos veces le obligó à que, rechazada su soberbia, levantasse el sitio, dando à la dominante Estrella de Romulo por vencida de la suya la influencia.

no Sí En este intermedio, Roma usana, alegre, y contenta, vencedora de sus armas, vencida de sus bellezas, procurando reducir à cariño la violencia, toda era festines, toda

agaf

De Don Pedro Calderon de la Barca.

agassajos, y finezas,
bien como toda Sabinia
llantos, suspiros, y queixas,
que entre ofensor, y ofendido
tan neutral vive la ofensa,
que à uno el gozo se la olvida,
y à otro el dolor se la acuerda.

En esta desigualdad,
ambas fortunas suspensas,
viendo Sabino que muerto
Romulo, la suya adversa,
sin dominante enemigo
quedaba, y que à Numa, (que era
à quien nombrado dexó
por su sucessor, resuelta
en ser Republica Roma,
no solo le dió obediencia,
però echandole de sí,
eligió en Plebe, y Nobleza
Senadores, y Tribunos,
que en libertad la mantengan

Sabino, pues (porque el hilo
de la digression no pierda)

queriendo aprovechar
aquella vulgar sentençia
de ser sin Cabeza un Pueblo
monstruo de muchas cabezas,

en una parte, y en otra
viendo tambien quan agena
Roma de sus altos triunfos,
deleytosamente dexa
de ser campaña de Marte,
por ser del Cupido selva,

à repetidas instancias
de la soberana Astrea,
que Celtibera Española,
desde el dia que deshechas
sus gentes bolvió su esposo,
ni él, ni nadie llegó à verla,
ò sin lagrimas los ojos,
ò el semblante sin tristeza:

Secretas levas dispulo;
però como esto de levas
es mina, que por el mas
breve resquicio rebienta,
al Senado sus vislumbres
llegaron en humo embueltas.

de suerte, que al inquirirle
si eran ciertas, ò no ciertas,
à mi, que por más servicios,
nombró en la eleccion primera
del Pueblo primer Tribuno.

me dió orden de que fuera
à informarme, disfrazado
en nombre, en trage, y en lengua,
del estado, y del disgnio;
con que à poca diligencia
pudo informarme mejor
la vista, que la cautela;

que enmudecen los ardidés,
donde hablan las evidencias.

A toda Sabinia valle,
sin recato de que sea
contra Roma la jornada,
no tan solo en arma puesta,
però en marcha, à cuyo efecto
estaban passando muestra,
de militares pertrechos
todas las campañas llenas.

Numerosas huestes son
las que alistadas se assientan,
segun supe, voluntarias,
porque (como dixé) Astrea,
que adquirir de vengadora
de las mugeres intenta
el alto nombre, en persona
las conduce, y las alienta
con tan gran jaçtancia, que
sus tremoladas vanderas,
geroglicos del ayre,
componen en quatro letras
el vanaglorioso enigma
de ser su vitoria cierta.

Una S. una P. una Q.
y una R. son, cuya empresa
descifrada, decir quiere
(segun todos la interpretan)

al Sabino Pueblo Quien

Resistirá? y con tal prieta
paso la marcha
disponen, que me fue fuerza,
segun su vecina línea
confiante es de la nuestra
por llegar antes, valerme
de toda la diligencia
que pude, però por mas
que lo intente, la sospecha,
ò nota de desmandado,

me detuvo, y así, llegan
à ser de mis voces écos
sus caxas, y sus trompetas,
quando lexanos repiten
al viento que se las lleva,
y al éco que nos las trae.

Las Armas de la Hermosura.

Caxas, y voces à lo lexos.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Vet. Bien temí que habia de ser ap. segunda desdicha nuestra.

Aur. Mira con estas noticias, si ha sido prevencion cuerda que otras trompetas, y caxas despertador tuyo sean, y de quantos oy en Roma divertidos, no se acuerdan de aquellos primeros Héroes, que de apagadas pavesas fueron incendio de Europa, hasta coronarla Reyna del Orbe: y dexando à parte abandonadas proezas, que en Africa, y en España Romulo dexó dispuestas, y oy yacen en el infame sepulcro de la pereza;

à qué mas puede llegar el baldon de la honra nuestra, que à pensar el enemigo que ya Roma no es la que era, pues se promete en sus timbres, que no ha de hallar resistencia?

demás desto, ¿es bien que yo à un Noble ofendido tenga, y no tenga mira à que es desproporcion muy ciega que, él desvelado maquine, y yo descuidado duerma? mayormente al blando sueño de tan contrarias Sirenas, que si otras cantando matan, ellas llorando delectan: ò nunca hubierais, *Coriol.* Perdona, señor, y dame licencia, para suplicarte que no enojado las ofendas, ni à ellas, ni à quantos conmigo à mi ruego las festejan;

y mas en este jardín, donde Vetura se averga noble Matrona, à quien todas reconocen preeminencia, por su Real sangre, que no es culpa suya, ni nuestra el que en ellas sea agasajo lo que en nosotros es duda: la culpa fue del primero que robadas las violenta,

no de los que, ya robadas, procuran que estén contentas, que para tenerlas tristes, mejor fuera no tenerlas.

Si hacerlas nuestras quitamos, cómo habian de ser nuestras, si en nuestro poder quedaban, siempre quedaban ajenas? que desde el odio al cariño no es facil de hallar la senda, sino es que la facilite la cañicia, la fineza, el obsequio, el rendimiento, la atencion, y la asistencia, que son las que solo saben hacer voluntad la fuerza. Decir que esto del valor nos ha olvidado, es propuesta tan vana, que el mismo Marte el primero es que la niega, puesto que amante de Venus, al Mundo puso en sospecha de que él, y Cupido habian trocado dardos, y flechas: viendo quanto ventajoso, porque su Dama lo sepa, pelea el Soldado que con armas de Amor pelea, juzgando que son de Marte;

y para que mejor veas que ser galan en la paz, no es ser cobarde en la guerra, el primero. seré yo que de la Patria en defensa al oposito le salga; y así, para disponerla, ire por plazas, y calles, diciendo en voces diversas.

Dentro unos. Viva Coriolano. *Otros.* Viva

Aur. Oye, hasta averiguar estas.

Salen Flabio Viejo, Lelio, y Soldados.

Se. Flab. Yo lo diré, que en tu busca vengo, para que lo sepas: proponiéndole al tumulto de la Plebe, y la Nobleza quanto conviene salir à impedir el passo de essa no impenada invasion, antes que pise la linea nuestra, ocupando los estrechos passos, y las eminencias, à fin de que, ya que entren,

Las Armas de la Hermosura.

el Senado la vengala,
estoque, toga, y diadema
de General de sus Armas.

Coriol. Mas me ha de dar.

Aur. y Flab. Qué es? Coriol. Licencia

de que responda à Sabinio,
y al mote de sus vanderas,
poniendo yo en las de Roma
el mismo. Tod. De qué manera?

Coriol. S. P. Q. y R. son

cuatro letras, que interpretan,
al Sabino Pueblo Quien
Resistirá? y con las mismas

à su arrogante pregunta
han de responder las nuestras,

para que conozca el Mundo
quan en un caso concuerdan
Gramaticas Militares

la pregunta, y la respuesta;
pues si S. P. Q. y R.

Quien piensa hacer Resistencia

al Sabino Pueblo dicen,

tambien dirán à quien lea

en nuestro favor el mote

de sus mismas quatro letras,

Senado, y Pueblo Romano

es Quien resistirle piensa.

Flab. Bien lo has pensado.

Dent. unos. Arma, arma.

Dentro caxas, y voces à lo lexos.

Flab. Y pues se oyen de más cerca

ya sus caxas, respondió

à su salvá: Dent. otros. Guerra, guerra.

Aur. Y por si acaso llegaran,

segun à mi oído fueran,

acá sus voces, diciendo.

Dent. unos. Quien ha de hacer Resistencia

al Sabino Pueblo? Aur. Digan

al mismo compás las nuestras.

2. Tod. Senada, y Pueblo Romano.

Dent. unos. Vivan Sabinio, y Altea.

2. Tod. Coriolano, y Roma vivan.

Coriol. Perdona, Veturia bella,

que si voy contra tu Patria,

tambien voy en tu defensa.

Tod. Arma, arma, guerra, guerra.

Entranse todos, y por otro lado salen mar-

chando Soldados, y uno trae una bandera

con las letras que han dicho los versos, y

detrás Sabinio, y Altea con espada,

y vengala.

Sab. En la cumbre eminente

del Esquilino monte,
que atalaya de todo el Horizonte,
empina al Orbe de zafir la frente,
alto haga nuestra gente,

hasta reconocer si tiene acalo
Roma ocupada de su estrecho paso
la entrada, que otra vez padrastro mio
favoreció la vecindad del rio;
y así, hasta que los batidores buelvan
y informados, resuelvan
por donde menos fuerte sendas abra,
alto haced. Unos. Alto, y pade la palabra.

Orrs. Alto, y pade la palabra.
Sab. Ya, soberana Altea,
pifas la raya en que la luz Febea
del Sol entre Sabinia, y Roma parte
jurisdicciones, pues que no sin arte
interpuso por valla
el bastion de esta rustica muralla,
que à una, y otra divide,
bien que en vano una, y otra defendida,
el dia que hacerlas enemigas quiso
su trato infiel. Ab. Ya desde aquí diviso,
aunque no bien, aquella
que ayer vil choza, y oy fábrica bella,
tan elevada sube,
y empieza en muro, y se remata en nube.

O tu de la fortuna
transmutado teatro, cuya scena,
no se si diga, de piedades llena,
ò llena de crueldades,
que tal vez son crueles las piedades,
en yerto alvergue dió primera cuna
à aquellos, que arrojados
de ignoradas entrañas,
hambrienta leba halló, que en sus mon-
tañas
reciennacidos, ya que no abortados,
eran espurios hijos de los hados.
O: tu, que en lo voraz de su fiereza,
mudando especie la Naturaleza,
viste, en vez de ser ellos de su ham-
briento
furoz destrozo, en cándido alimento
trocar la saña, haciendo q ellos fueren
los que della al revés se mantuviesen:
Si à sus pechos criados,
si à su calor dormidos,
si de roncos anhelitos gorjeados,
crecieron, artullados à gemidos,
qué mucho que Vandidos,
sañudamente fieros,

mi
no

20

se

De Don Pedro Calderon de la Barca.

se juntáran con otros Vandoleros,
para vivir sin Dios, sin fé, sin culto,
del homicidio, el robo, y el insulto?
Esta pues, Compañía
Romulo Capitan, temiendo el día
de tu mudanza, à fin de resguardarse,
trató fortificarle,
para cuyo seguro,
el surco de un arado lineó muro,
con ley tan inviolable, que su estremo
assaltarle costó la vida à Remo.
Este fue (ò tu otra vez, varia fortuna,
condicional imagen de la Luna)
el origen que àtiva te conserva
crecida, à imitacion de mala hierba:
pero ya tu castigo
llega, pues llega mi valor conmigo:

y así, antes q sus armas se prevengan,
(vengan los batidores, ò no vengan)
entrémos en sus lindes desde luego,
publicando la guerra à sangre, y fuego.

Sab. La esperá, Astrea, en muchas ocasiones
consequió altos blasones.

Ast. Tambien la espera la perdió otras
tantas,
y quizá mas.

Sale Emilio Soldado.

S^e Emil. Dame, señor, tus plantas.

Sab. Qué hay, Emilio, de nuevo?

Emil. Apenas à contartelo me atrevo,
por no decirte que apenas
de aquellos riscos soberbios,
con una abanzada Esquadra,
vencí el arrugado ceño,
quando desde la eminencia
ví todo el valle cubierto
de Romanos Esquadrones,
que en buena marcha dispuestos,
como iban llegando, iban
tomando, unos los estrechos
passos, otros desmontando
los troncos, para con ellos
atrincherarse, y los otros
doblandose, porque à tiempos,
donde importe, el reten pueda
ir reclutando los puestos.

Ast. Effen escusabas decirnos?
pues toma en albricias de esto
esta fortija, que yo
à tener que vencer vengo:
manda, Sabinio, que al arma
toque el Exercito nuestro,

antes que se fortifiquen.

Sab. Con esse Español aliento,
quien no ha de animarse? Nayan
por los costados cubriendo
en las quiebras, y surtidas
Cofeletes, y Flecheros
à la Caballería, y ella
desfilada en buen concierto,
procure cobrar el llano,
donde trocados los riesgos,
cubra ella à la Infantería,
dandose las manos, puesto
que las dos son los dos brazos
de todo el militar cuerpo:
+ toca à embesfir, y un caballo
me dad. Ast. Y à mi otro, que tengo
de ser la primera yo,
que complacido mi esfuerzo,
vea la cara al enemigo,
la Caballería rigiendo.

Sab. Pues porque la Infantería
no vaya en el desconuelo
de ir sin ti, y sin mi, seré
yo quien gobierne sus Tercios.

Ast. Pues al arma. Sab. Pues al arma.

Sold. Quien no ha de seguir su exemplo?

Tod. Vivan Sabinio, y Astrea. Vanse. ~~todo~~

Las cajas, y entrandose por una parte, sa-
len por otra Coriolano, Lelio, Enio, y dos
Soldados, con dos vanderas, una roxa,
y otra blanca, con las mismas letras.

S^e Coriol. Pues el Sabinio resuelto,
para no darnos lugar
à que nos fortifiquemos,
baxa abanzando sus Tropas,
fuerza es salirle al encuentro,
para no darle nosotros
lugar à él, à que viniendo,
como viene desfilado,
pueda, vencido lo estrecho,
doblarfe en lo llano. Ea
generoso invicto Lelio,
pues Cabo de la Nobleza,
la avanguardia en el derecho
costado te toca, ocupa
tu lugar. Lel. En él ofrezco
morir, que una cosa es
callar yo mis sentimientos;
y otra, que mi honor no diga
que es mio: tremóle el viento
la siempre roxa vanderá
del Senado, con el nuevo

gero-

Las Armas de la Hermosura.

geroglífico, à quien ligan todos mis parciales. *Vase.*

Coriol. Enio, tu en el siniestro costado tu lugar toma, que en medio del cuerpo de la batalla quedo yo distribuyendo los ordenes, porque acuda donde convenga el refuerzo.

Enio. Despliegue tambien al ayre su blanca vandera el Pueblo, que no es el que menos sabe dar vitorias à sus Reynos. *Vase.*

La caja, y dentro ruido de armas.

Unos dent. Arma, arma.

Otros dent. Guerra, guerra.

Unos dent. Fuertes Sabinos, à ellos.

Otros. A ellos, valientes Romanos.

Coriol. Ya los unos descendiendo, y ya subiendo los otros, en el mas fragoso seno del monte, à medir las armas llegan entrambos encuentros:

no	Disputada la batalla,	<i>La caja.</i>
	crece, con que al Sol cubriendo	
no	nubes de pluma las flechas,	
	tempestad padece, siendo	
no	del eclipse de sus rayos	
	caxas, y trompetas truenos,	
no	de quien relampagos son	
	las chispas de los aceros	
no	todo es horror, todo es grima,	
	todo asombro, tolo incendio.	

Unos. Abanza, Caballeria, antes que en nuestro terreno llegue à doblarse la fuya.

Otros dent. A ellos, Sabinos.

Tollos. A ellos. *La caja.*

Coriol. Qué es aquello (ay infelice!) que à lo que desde aquí veo, parece que recargados, buelven à perder los nuestros los puestos que habian ganado: Ea, fortuna, ya es tiempo de que todo lo perdamos, ò que todo lo ganemos: #

no	figante todas las Tropas
	en Batallones, y Tercios,
	pues no hay mas ordenes ya
	que dar, que morir refuertos:
	bolved, Soldados, bolved,
	que ya voy à focorreros,

Quisime todos amigos,

al vencer no ganamos: #

perdase la vida, y no la fama. *Vase.*

Suenan las caxas, y ruido, y sale como despeñada Astrea.

S-Ast. Valedme, Cielos! que desbocado el caballo, con no matarme, me ha muerto, si hay quien piense que el salir de la batalla, fue huyendo; y no fue, sino que el hado, ò tarde, ò nunca el contento cumplido dió; bien que en vano oy de su rigor me quexo,

no	pues tampoco dió cumplida
	la deslucha, el dia que habiendo
	vencido la cumbre al monte,
	al descender de su centro,
	corriendo por intrincados
	riscos el bruto soberbio,
	no me echó de sí, hasta que
	trocó de un tronco el tropiezo
	al golpe de la caída
	la amenaza del despeño:
con que aunque rendida, aunque	
fatigada, en un desierto,	
triste, y sola me halle, à causa	
de que los que me siguieron,	
y no alcanzaron, pérdida	
de vista, sin mi habrán buelto;	
con todo esto, el quedar viva	
es tan natural consuelo,	
que siendo el vivir lo mas,	
todo lo demás es menos. <i>Caxas</i>	

Y así, à pesar del cansancio, pues para elegir no hay medios, procure hallar senda, que me buelva à mi gente, puesto que para servir de norte, me basta el confuso estruendo, que sin decirme en qué estado la batalla está, à lo lexos me está diciendo que dura, en mal pronunciados ecos.

Por esta parte parece que el enmarañado seno dá menos fragoso passo; seguir su vereda quero, no en vano, pues à lo inculto quitado el impedimento, ya descubro la campaña, y en ella, ò miente el delco, ò son nuestras las vanderas

que

drid

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que miro: sin duda, Cielos,
la vitoria consiguió
Sabinio, puesto que veo
en su rotulado enigma
tremolar el blason nuestro
dentra parte del monte:
pues qué aguardo? pues qué espero?
ò si fuera verdad! que
tiene alas el pensamiento,
para llegar à los brazos
de Sabinio, y darle en ellos
de mi vida, y su vitoria
dos parabienses à un tiempo.

Vase.

Salen Coriolano, y todos, con las vanderas.

Todos. Vitoria por el invicto
heroico Caudillo nuestro. +

Lel. No sé qué gracias te deba
dar nuestro agradecimiento,
pues quando casi perdidos
nos hallabamos, tu esfuerzo
bastó à que el Sabino buelva
desbaratado, y deshecho.

Enio. Qué gracias podemos dar,
que sean bastante aprecio,
à quien supo disponer
el focorro à tan buen tiempo,
que derrotado el contrario,
quedasse el campo por nuestro?

Coriol. Vuestro fue el valor, y mia
la dicha de llegar presto;
y por partirla contigo,
à llevar las nuevas, Lelio,
desta vitoria al Senado
vé, en tanto que yo prevengo
que las fortificaciones,
por que antes no hubo tiempo,
profigan, por si otra vez,
reforzandose de nuevo,
buelve, no desprevénidos
nos halle. Lel. Tus manos beso,
por esse honor, y no tanto
por las albricias le accepto,
quanto porque se prevenga
el aparatoso obsequio
del triunfo que debe hacer
Roma à tu recibimiento.

Vase.

Todos. Vitoria por el invicto
heroico Caudillo nuestro.

Sale Astrea.

Ast. Vitoria por el invicto
heroico Caudillo nuestro?
¿Quién duda que por mi esposo

es la aclamacion, supuesto
que son fuyas las vanderas
que ya de mas cerca veo?

Pues qué aguardo? generosos
Sabinos, à cuyos hechos,
faltan à la fama bronces,
faltan láminas al tiempo;
mil veces enhorabuena
sea el alto vencimiento
de estos alevos Romanos,
y guíadme donde dellos
vitorioso vea à mi esposo.

Coriol. Hermoso prodigio bello,

cuyo revelado enigma,
ni le alcanzo, ni le entiendo,
cómo à los Romanos llamas
Sabinos? y cómo luego,
dando à quien no te oye el lauro,
das à quien te oye el desprecio?

Ast. Luego estos timbres no son
de Sabinio? Coriol. No, que huyendo
segunda vez derrotado,
à Roma la espalda ha buuelto.

Ast. Luego estas vanderas son
ganadas? Coriol. Tampoco es esto,
fino que, pues preguntaron
las fuyas, que quien al Pueblo
Sabino resistiria?
con sus caractéres mesmos,
Senado, y Pueblo Romano,
las nuestras le respondieron.

Ast. Ay infelice de mí!
que el equivoco me ha muerto. +
Coriol. Quizá te ha dado la vida,
puesto que has llegado à puerto
donde las mugeres tienen,
con franca escala el respeto,
cortezanos passaportes
de inviolables privilegios:

¿quien eres, pues, y qué causa
engañada te trae? Ast. Cielos,
perdida estoy, si se sabe
quien soy, valgame el ingenio:
Astrea, Española Palas,
añadiendo al sentimiento
del robo de sus Matronas,
el de levantar el cerco
que puso à Roma en venganza
fuya su esposo, hizo extremos
tales, que hasta persuadirle
à que bolviessé de nuevo
à sitiarla, no dexó

B

de

Las Armas de la Hermosura.

de instarle, válida à tiempos
de la mafia del cariño,
ù de la fuerza del ceño:

no en esto solo paró
su generoso ardimiento,
fino que en persona habia
ella de venir, à efecto
de que agravio de mugeres,
à muger le toca el duelo:
entre las Damas que traxo
en su servicio. Coriol. El acento
suspende, detén la voz.

Ast. Pues por qué? Cor. Porque no quiero
saber mas de que eres Dama
de Astrea. Ast. Sin duda oy muero,
vengandose della en mi.

Cor. Enio? Enio. Señor? Cor. Al momento
manda poner el caballo
mejor que en mi estala tengo,
monta en otro, y nombra una
escolta de hasta otros ciento,
con un Trompeta, que vaya
contigo. Ast. Ay de mi! que esto
mira à embiarme prisionera

à Roma. Sol. 1. Por si entre ellos
nos nombra, vamos tras él.

Sol. 2. Vamos, y sea diciendo.

Todos. Nitoria por el invicto
heroico Caudillo nuestro.

Ast. Ay Sabinio, si esto vieras,
qual fuera tu sentimiento?

Coriol. Ay Veturia, qual sería
tu gozo, si vieras esto?

Ast. Mas no me dé por vencida,
profiga, hasta ver si puedo
moverle à lastima: Astrea,
en quien vassallage, y deudo
en mi fortuna afianzaron
repeido el valimiento,

entre las demás que traxo,
buelvo à decir. Cor. Tambien buelvo
à decir yo, que suspendas
acento, y voz. Ast. Pues no tengo
de decir. Cor. Nada hay que digas.

Ast. Que entrando ella?

Coriol. Es vano intento.

Ast. En la lid? Cor. Porfias en valde.

Ast. Yo? Coriol. No mas.

Ast. En seguimiento

suyo? Cor. Basta. Ast. Mi caballo,
roto el alacrán del freno?

Coriol. No te canfes. Ast. Me arrojó

adonde? Coriol. De qué provecho
es, que quieras tu decirlo;
si yo no quiero saberlo?

Ast. O qué clara mi desdicha
dice su desfabrimiento!

Enio. Ya está todo prevenido. Sale Enio.

Coriol. Ahora verás que no tengo
mas que saber, que saber
que vienes, bello portento,
en el servicio de Astrea:
ponte à caballo, y tu, Enio,
de comboy, la retaguardia
de su Exercicio siguiendo
vé, hasta que haga, recobrado,
alto, ò tome alojamiento;
y en dandole vista, haz
alto tu tambien, haciendo
seña de paz, y llamada:
con que es fuerza que viniendo
algun Cabo principal
à parlamentar, tu intento
sepa que es ir comboyando
à esta Dama, con que en viendo
que ella conoce à su gente,
y que quedando con ellos,
queda à su satisfaccion,
en seguro salvamento,
sin mas esperar, la rienda
buelve; y mira que te advierto,
que ni à ella, ni à ellos les digas
quien soy.

Ast. Qué es lo que oygo, Cielos!
à mi Patria me embias? Coriol. Si,
que los generosos pechos
lidiamos porque lidiamos,
mas no nos aborrecemos
para las cortesanas.

Ast. Dexa que à tus pies. Cor. No estremos
hagas, que no hay que estimarme
lo que hago yo por mi mesmo.
Parte, pues, y dile à Astrea,
que un Romano Caballero,
apenas oyó su nombre
en tus labios, quando atento
à la estimacion, al culto,
al decoro, y al respeto
que debe à la Magestad
de tan generoso dueño,
te estimo por prenda suya,
principalmente sabiendo
que vienes en su servicio;
y porque un punto, un momento

De Don Pedro Calderon de la Barca.

10

no faltes dél, te remite
à escusar el sentimiento
de echarte menos, que eres
tu muy para echada menos;
y perdoname, no ser
yo el que te vaya firviendo,
porque no puedo faltar
de aquí. Ast. Ya que te merezco
tan gran fineza, merezca
saber à quien se la debo.

Coriol. Eso no, que has de ir deudora
aun del agradecimiento.

Ast. Ya que tu no me lo digas,
quizá me lo dirá el tiempo.

Coriol. Pues no le pierdas ahora,
si le habrás menester luego:
parte pues. Enio. Ya allí el caballo
te espera. Ast. Si haré, supuesto
que el dón del liberal, quando
le recibo, le agradezco.

Coriol. Pues à Dios, hermosa Dama.
Ast. A Dios, cortés Caballero,
y cree de mi. Coriol. Y cree de mi:
yete en paz. Ast. Guardete el Cielo.

Vanse, y salen Lelio, y Paquin.
Lel. Paquin, pues que ya al Senado
cuenta dí de la vitoria,
y atento à tan alta gloria,
à Coriolano ha embiado
orden de que al punto venga,
para, liberal con él,
ceñirle el sacro laurel,
que es bien que por premio tenga:
dime, ya que tu no fuiste
al campo, qué novedad
en mi ausencia en la Ciudad
ha habido, y en qué consiste
que à ninguna muger veo
en calle, puerta, ò ventana.

Paq. Consiste en no tener gana
de ser vistas sin aseo.

Lel. Sin aseo? esto no entiendo.

Paq. Pues facil es de entender,
que no quiera una muger
parecer, no pareciendo.

Lel. Enigmas hablas conmigo?

Paq. Pluguiera à Dios que lo fueran,
que ellas te lo agradecieran,
y à mi el que no te las digo.

Lel. Pues házme lo de decir.

Paq. Sí haré, mas con calidad
de que creas que es verdad

quanto te he de referir,
y no acción. Lel. Si creyé.
Paq. Pues con esto, va de historia
aquí, Apuntador, memoria
tu ynacarina me dé.

Viendo el Senado que habia
el siempre absoluto Imperio
de las mugeres ganado
tanto en Roma los afectos,

que dio causa al enemigo
para olvidarse soberbio,
con nuestro presente ocio,
de su pasado escarmiento;
y que no solo era el daño,
divertidos en festejos,
estrugar de la militia
el antiguo valor nuestro;
mas tambien de los haberes
el caudal, por los excessos
de sus galas, de que ellas
usaban tan sin acuerdo,
que de bizarros sus trages,
se passaban à no honestos;
y viendo quan principal
parte es, en fé del aseo,
para ser imán del alma,
el artificio del cuerpo,
pues la no hermosa, con él
disimula sus defectos;
y la hermosa, con alio
dá à su perfeccion aumento:

una ley ha publicado,
en que manda, lo primero,
que no sean admitidas
à los militares puestos,
ni pçliticos, negadas
à quanto es valor, è ingenio:
Que ninguna muger pueda
del habito que oy trae puesto,
mudar la forma, inventando
por instantes usos nuevos;

y que para renovarlos,
haya de ser con precepto
de que sean proprias telas,
sin generos estrangeros,
oropel del gusto, mucho
brillante, y poco provecho;
y estas sin oro, y sin plata,
ni usar tampoco de pelo
que proprio no sea, de aseytes,
baños, perfumes, ni unguentos,
y que pues hidalgas son,



salon
corio



Las Armas de la Hermosura.

no solo no flos den pechos,
 pero ni pechos, ni espaldas;
 y en fin, lo que mas sintieron,
 fue, que no salgan en coches
 à los públicos passeos,
 ni permitan en sus casas
 banquetes, bayles, ni juegos;
 con que no quedó muger
 que no confesasse luego
 al potro del defengañio
 las culpas del embleco:
 las flacas, que à pura enagua
 facaban para sus huesos
 quanta carne ellas querian
 de en casa de los Roperos,
 bolvieron à ser buidas:
 las gordas, que atribuyeron
 à sobras de lo abrigado
 las faltas de lo cenceño,
 se bolvieron à ser cubas:
 y sia tinte en los cabellos,
 las viejas à ser palomas,
 las morenas à ser cuervos:
 ya todas la verdad dicen,
 ya son todas las que vemos,
 porque la gala afuson
 el artificio lo mesmo,
 el arrebol, ni por lumbre,
 el solimán, ni por pienso,
 los islanes abrenuncio,
 los sacrificanes arredro,
 los alcanfores ion chanzas,
 las blandurillas son cuento,
 la clara de huevo tate,
 el resplandor quedo, quedo,
 el albayalde exi foras,
 la neguilla vade retro;
 y en fin, para no canfarte,
 passo entre passo se fueron,
 los escotados al rollo,
 y los xaques al Infierno;

con que para no ser vistas,
 unas, de otras se escondieron,
 defengañadas de que
 para mas no las habemos
 menester, que para hilar,
 cofer, y echar un remiendo.

Dentro tocan caxas, y atabalillos.

Lel. No sé, Pasquin, que te diga
 de quanto; mas qué es aquello?

Tod. y mus. Vitoria por el invicto
 heroico Caudillo nuestro.

Pasq. Es que el Senado ha salido
 de la Ciudad à las puertas,
 para Coriolano abiertas,
 donde esperarle ha querido,
 para que en ostentacion
 del aplauso que han ganado
 las insignias que el Senado
 le dió por aclamacion;
 con ellas quieren llevarle
 de Roma al gran Capitolio,
 en cuyo eminente Solio
 el sacro lauro han de dalle,
 que à la vitoria campal
 pertenece. *Lel.* Fuerza es
 acompañarle yo; pues
 aunque otra lid desigual
 lucha en mi, no es tiempo ya
 della, pues contrapeso
 el focorro que me dió
 à la embidia que me dá,
 con que en uno, y otro nuestro
 que ni uno, ni otro permito.
Tod. y mus. Vitoria por el invicto
 heroico Caudillo nuestro.

*Tocan las chirimias, y atabalillos, y salen
 por un lado Coriolano, y Soldados, y por
 otro el acompañamiento que pueda con las
 banderas, uno con un laurel en una fuen-
 te, otro con bastoncillo en otra, otro con
 un estoque en medio desnudo al hombro,
 y detrás Aurelio, y Flabio.*

Aur. En hora dichosa vean
 (ay hijo del alma mia)
 mis canas el fausto dia
 de tu aplauso, y en él sean
 del Fenix mis regocijos,
 de oy en su edad defengañios,
 pues la hoguera de los años
 es la virtud de los hijos.

Flab. En hora dichosa vengas,
 valeroso Coriolano,
 donde del Pueblo Romano
 el merecido dón tengas,
 que tal vitoria merece.

Coriol. A uno, y otro doy los brazos,
 por ser prisiones sus lazos,
 que mi humildad os ofrece
 en fin, no has de dar fortuna
 cumplido ningun deseo,
 pues à Veturia no veo,
 ni aun otra muger alguna,
 por calles, y plazas. *Aur.* Vén

don-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

donde honrado entre nosotros
el Pueblo te vea. *Flab.* Vosotros
repetid el parabien.

Tod. Vitoria.

*Sale Veturia. y Damas
todas*

Vet. No profigais

en decir, por el invicto
heroico Caudillo nuestro,
que no es de esse nombre digno.

Tod. Qué es esto, Veturia? *Vet.* Es

se atreve à hablar, pues habló
en público vuestro edicto;
que no es digno de esse honor

Coriolano, otra vez digo,
ni en vosotros para dado,
ni en él para recibido;

porque siendo las mugeres
el espejo cristalino
del honor del hombre, cómo
puede, estando à un tiempo mismo
en nosotras empañado,
estar en vosotros limpio?

No blafoneis, pues, Soldados,
en la rota del Sabino,

de que venis con honor;
que si valientes, y altivos
allá le dexais ganado,
acá le hallaréis perdido

Inútil os fue el valor,

poco provechoso el brio,
la resolution sin logro,
y sin efecto el peligro,
pues no habiendo de lograrle,

ya de nosotras mal vistos,
que si en fé de apetecidas,
vuestro agallajo nos hizo
que descanfasse la queixa

à la sombra del cariño,
qué mucho que despreciadas,
à contrario, el alvedrio
que fue docil al halago,

sea rebelde al desvío?

Cómo espolas nos tratasteis,

nobles, cortesés, y finos,

pues como ya como esclavas

nos tratais, con tal dominio,

que en mugeriles adornos

aun no nos dexais arbitrio?

No lo sentimos por ellos,

que por lo que lo sentimos,

es la desestimacion,

el desdén, el descañio,

el ultraje, el ajamiento,
que si el Mundo en su principio
nos privó (quizá de miedo)
del uso de armas, y libros,
no del uso nos privó
de aquel aplicado aliño
con que la naturaleza
se vale del artificio.

Pues cómo, siendo heredados
contra el natural estilo,
cancelais de las mugeres
los privilegios antiguos?

Qué bruta nacion, adonde
nunca llegar han podido,
ni la Política en leyes,
ni la Republica en juicio;
qué adusto barbaro, à quien
tostó ardiente, erizó esquivo
el Sol la tez en ardores,
y el ayre la greña en rizos,
les negó la adoracion
del humano sacrificio
de ser ellas las rogadas,
y ser ellos los rendidos?
quanto mas la urbanidad
de los comercios, que dignos,
sin deslizarse à indecentes,
se mantienen en festivos.

Las mugeres, à quien deben
primer alvergue nativo
los hombres, y à quien los hombres
en dos maneras han sido
tan costosos al nacer,
y al criarse tan prolixos,
han de vivir abatidas
à vista de quien las quiso,
ò lo dixo por lo menos;
pues basta ver que lo dixo,
para ver quan desayrados
estar todos es preciso,
vosotros con vuestras Damas,
y Coriolano conmigo?

Y así yo, en nombre de todas,

en ira embuelto el sentido,

la lengua anegada en queixas,

la voz ardiendo en suspiros,

brotado el aliento en rayos,

destilado el llanto en hilos,

sin puntualidad la gala,

sin preceptos el aliño,

sin ley vagando el cabello,

sin orden puesto el vestido,

buel

Flab. Vuelvo á que en nombre de todas
 digo á todos lo que á él digo:
 por noble, pues, Coriolano,
 por galan, por entendido,
 por cortesano en la paz,
 en la guerra por invicto,
 o por hombre solamente,
 que harto con esto te obligo,
 si como Dama te ruego,
 como esclava te pido,
 que aquesta infamia derogues,
 haciendo que su designio
 se borre de la memoria,
 y se escriba en el olvido;
 y si acaso á esta fineza,
 de cobarde, ó de remisso,
 no te dispone lo amante,
 no te resuelve lo fino,
 yo de mi parte á ti solo,
 (y á todos os lo repito,
 de parte de las demás,)
 protesto, juro, y afirmo,
 por essa antorcha del dia,
 que con afán repetido,
 se apaga al morir en ondas,
 se enciende al nacer en visos,
 que ha de ser siempre en nosotros,
 si no haceis lo que os pedimos,
 el agassajo forzado,
 poco seguro el carifio,
 el favor poco constante,
 el defabrimiento fixo,
 triste, y escabroso el lecho,
 el gusto forzado, y tibio,
 con melindres la fineza,
 el halago con retiros,
 siempre el enojo rebelde,
 nunca seguro el alivio:
 y quando aquesto no baste,
 monstruos somos vengativos;
 temed, pues, temed, que el odio
 quizá se passe á peligro,
 que en manos de las mugeres,
 tambien con violentos brios,
 saben herir los puñales,
 saben cortar los cuchillos;
 y quando no, ser sus ojos,
 viendo el adagio cumplido
 de que las mugeres somos
 milagros, y basiliscos.

Vase.

Coriol. Oye, espera.
 Flab. y Aur. Donde vas?

Coriol. Tras el imán, que atractivo
 movil del alma, arrastrados
 lleva todos mis sentidos.
 Aur. Si á efecto es de castigar
 los oprobrios que te ha dicho,
 esso al Senado le toca.
 Coriol. Tan contrario es el motivo,
 que es á poner en sus sienas
 el laurel que he merecido,
 porque en ella presentados
 como propios mis servicios,
 en sé dellos, se derogue
 tan escandaloso edicto.



Flab. Nunca el Senado deroga
 la ley que ya una vez hizo.
 Coriol. Pues derogaréla yo,
 publicando en otra á gritos
 que obedecida no sea.
 Aur. Hijo, mira. Coriol. Nada miro.
 Aur. Que esso es perderte. Cor. Perdida
 Veturia, qué mas perdido?
 quien fuere de mi sentir
 en que no se vea ofendido
 el honor de las mugeres,
 me siga.

Vase.

Unos. Ya te seguimos
 á ti por Caudillo nuestro,
 y á ellas por nosotros mismos.
 Flab. Ciudadanos, á impedir
 su arrojó, venid conmigo.

Vase.

Lel. No es mala ocasión, embidia,
 de acriminar su delito:
 Romanos, viva el Senado. +
 Unos. Romanos, viva el Senado.
 Lel. Y muera quien á su edicto
 se opone. Van. Repiren unos.
 Coriol. dent. De las mugeres
 vivan los fueros antiguos.
 Aur. Dividida en vandos toda
 Róma está; quien en conflicto
 igual se vio, de una parte
 mi cargo, de otra mi hijo?
 O apetecidos venenos!
 ó familiares hechizos!
 ó dulce encanto! ó mugeres!
 nunca acá hubierais venido.



JORNADA SEGUNDA.

Salon corto

Mudase el teatro en Palacio, y salen Ve-
 turia, y Enio.
 Enio. Apenas, Veturia bella,

en

De Don Pedro Calderon de la Barca.

en Roma puse las plantas,
quando llamado de ti,
vengo à saber qué me mandas.

Vet. En cerrando aquesta puerta,
porque ni aun una criada
pueda oirnos, fabrás que
haces de ti confianza,
que de otro ninguno hiciera,
en fé de estar informada
de qua fino amigo eres
de Coriolano. Enio. Aunque es tanta
de la persona à la mia
la no medida distancia;
con esse nombre me honró;
su benignidad, à causa
de habernos visto servir
en aquellas dos passadas
invasiones de Sabinio;
y en esta aun con mas instancia,
por ocupar mayor puesto,
con que à ninguno le alcanza
mayor parte en las deshechas
fortunas en que oy le halla
la corra ausencia de haber
ido en comboy de una Dama,
de orden suya, hasta ponerla
en salvo en su misma patria.

Vet. Segun esso, no fabrás
por extenso lo que passa.
Enio. Sé el decreto del Senado,
sé que ofendida, y airada,
diste en público la quexa,
sé que tomó la demanda
en favor de las mugeres:
desde aquí, señora, hasta
hallarle preso, no sé
de cierto las circunstancias,
porque nuevas de camino
siempre se cuentan tan varias,
que el deseo de saberlas
se hace razon de dudarlas.

Vet. Pues si hasta aquí sabes, oye
desde aquí lo que te falta:
Resuelto, pues, Coriolano
en bolver por nuestra fama,
toda la Milicia suya
tomó la voz, empeñada
en que igual ley el Senado
habia de revocarla: Derogarla
él empeñado tambien
en que uua vez promulgada,
habia de mantener

inviolable su observancia,
dando nombre de traydor
motin à la repugnancia,
echó vando de que, pena
de serlo, ninguno osára
à seguir à Coriolano,
dexando desamparada
de favor à la justicia;
con que la nota de infamia,
arrastrando tras sí al Pueblo,
puso à toda Roma en arma.
En vano será decirte,
que no hubo calle, ni plaza,
que no fuesse lastimoso
teatro de mortales ansias;
entre todas la mayor,
(que hay desgracia de desgracias)
fue, que en el ciego, el confuso
tumulto, una desmandada
punta (aspid debió de ser,
quizá aborrio de mi rabia)
el pecho de Flabio hirió
con tan venenosa saña,
que no hubo tiempo entre herirle
el cuerpo, y saltarle el alma.
Muerto el Senador, el Pueblo
con el pavor, y à la instancia
de su hijo en vengar su muerte,
tanto el número adelanta,
que embellido Coriolano
de tan superior ventaja,
fuera fuerza que matando
muriera, si no llegára,
intrepidamente ofado,
sobre el furor de las armas,
su padre à arrojarle en medio,
repitiendo en voces altas:
Muera, que no es hijo mio
quien es traydor à su patria:
pero muera (prosiguió)
de suerte, que satisfaga
su muerte al Cielo, y al Mundo;
siendo exemplo, y no venganza:
esta causa es del Senado,
à mi me toca esta causa,
como à primer Senador,
que el ser padre, no embaraza
al ser Juez, porque aunque son
dos acciones tan contrarias,
mi sangre, y mi obligacion,
sabrán camplir con entrambas,
dixo, y llegando à su hijo,

*7.º cap. preso coriolano
en una torre se halla
la culpa tube, y avi
solicitando enmendarla*

*7.º cap. preso coriolano
en una torre se halla,
la culpa tube, y avi
solicitando enmendarla*

que al verle, se echó á sus plantas,
le arrancó el laurel con una
mano, y con otra la espada.
Con que el furor suspendido,
ya al valor de su constancia,
ya al decoro de su puesto,
ya al respeto de sus canas
quedó; mayormente al ver
que entregado á dos Esquadras
de la Nobleza, y la Plebe,
llevarle á la Torre manda
del alto homenage, donde,
sin ver del Sol la luz clara,
preso le tiene, cargado
de cadenas, y de guardas. #

O quien aquí hacer pudiera
exclamacion de quan varia
la fortuna, en un instante
tan de estremo á estremo passa,
como del triunfo á la ruina,
y del alborozo al ansia!
la culpa tuve; y así,
solicitando enmendarla, #

oye lo que ignoras, ya
que sabes lo que ignorabas.
Temiendo yo que su vida
á todo trance restada
está; no tanto porque
su padre, por la jaftancia
mas que de padre, de Juez,
tan grandes estremos haga,
quanto porque lo restante
del Senado es fuerza que haya
de tomar satisfaccion,
y dar á Lelio venganza.

discutiendo en varios medios,
modos, ardidés, y trazas
de ponerle en libertad,
precios ofrecí, fiada
en que la llave del oro
maestra es de todas guardas.

Un Vandido á mi ha venido,
(quien duda que ella le trayga?)
diciendome, como él sabe
que el cubo de la muralla
de la Torre, entre otras rexa,
conserva una, que limada
á otro fin, no surtió efecto;
y así quedó, no sin maña,
desmeniado lo limado
con no sé que negra pasta;
que él la abrirá, y él pondrá

de noche en ella una escala,
y al pie della una quadrilla,
que le guarde las espaldas,
hasta sacarle de Roma;
pero que es fuerza que haya
quien de la parte de adentro
de aquesto le avise, para
cuyo efecto, este papel,
lo primero, le señala
la rexa; luego hora, noche,
y seña con que le aguarda.

A que en su mano le pongas,
y con él esta acerada
forda lista á sus prisiones,

es para lo que se ampara
de ti mi amor; y pues tienes,
por Tribuno, puerta franca

la prision, sin sospecha
de que en ella entres, y salgas;

dale uno, y otro, y á Dios,
que no quiero mi tardanza
despierte alguna malicia,

ni que tu me des las gracias
de lo que en esto me debes,
puesto que no sé que haya
para un espíritu alivo,

de quien se hace confianza,
ocasion mas generosa,
mas ayrosa, mas bizarra,

mas heroica, mas illustre,
mas noble, ni mas hidalga,
que dar la vida á un amigo
en servicio de una Dama.

Enio. Espera, escucha, la puerta
cerró, entrandose á otra *Vase.*

donde no puedo seguirla;
preciso es que desta salga
quanto antes, para no dar
cuenta á criado, ni criada.

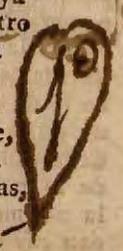
si preguntan á quien busco.
Entra por una puerta, y sale por otra.

Ya deste empeño me saca
hallarme en la calle; Cielos,
quien le ha visto en mas estraña

confusion! Ministro soy,
por Tribuno, en la Real Sala
de Justicia; por amigo,

lo soy con vida, y con alma
de Coriolano; obligado
de Veturia me hallo, á causa
de haberle de mi valido;

quien vió fiel de tres balanzas



Vase.

Sala

Enio

Vase

Enio

Vase

Enio

Vase

Enio

Vase

Enio

Vase

De Don Pedro Calderon de la Barca.

tan iguales, como cargo,
amistad, y confianza?

Divertido en lo que hacer
debo, he llegado al Alcazar
del homenaje, en que está
Coriolano; antes que haga
entero juicio, he de verle,
quizá alguna circunstancia
me advertirá lo mejor;
aunque à mi ver, mucho carga
la de dar vida à un amigo
en servicio de una Dama.

Salte Pasquin.

Pasq. Quien viene allá?

Enio. Qué es aquesto,
Pasquin?

Pasq. Ser Guarda, y no Guarda-
infante, ni Guardapolvo,
Guardapies, ni Guarda-Damas,
sino Guarda-diablo; pues
guardo à Coriolano. **Enio.** Basta
de locura, y dime qual
es de su prision la estancia.

Pasq. Aqueste obscuro retrete.

Enio. Abre, ya que están cerradas,
de sus troneras alguna.

Pasq. Esso es decir que me abra
la cabeza, que aquí no hay
mas tronera que mi calva.

*Abre una puerta, y vése Coriolano sentado,
con cadena al pie.*

Enio. Salte allá fuera, que importa
que como Ministro, haga
con él una diligencia;
y avisa, si alguno trata
de entrar, ò salir. **Pasq.** Sí haré. *Vase.*

Coriol. Gente he sentido; quien anda
aquí? **Enio.** Quien por verte viene,

y por no verte, trocará
la amistad con que te busca,
al dolor con que te halla.

Cor. Enio? **Enio.** Sí. **Cor.** Si como Juez
vienes à hacer en mi causa
algun instrumento, di
qual es, que nada me espanta.

Enio. Perdone el puesto, que añade
mucho peso à su balanza,
con la lastima de verle,
amistad, y confianza:

tan otro es à lo que vengo,
que es de parte de una Dama.

Coriol. La que comboyale? **Enio.** No,

que essa ya quedó en su raya
segura. **Coriol.** Qué Dama puede
ser la que à verme te trayga
de parte suya? **Enio.** Veturia.

Coriol. De mi te acuerda?

Enio. Y con tanta
fineza. **Cor.** Di. **Enio.** Que es en orden
à que desta prision salgas.

Coriol. Qué dices; ò quien pudiera

darte en albricias mil almas,
mas porque fina se acuerda,
que porque preso me valga!

Buelve, pues, buelve à decirme
si es verdad que ella obligada
de lo que pasó por ella,

te embia, y como, **Enio.** traza
mi libertad. **Enio.** Como hay quien

una de essas rexa abra,
quien ponga una escala en ella,
y te guarde las espaldas,

hasta sacarte de Roma.

Cor. Si esso es verdad. **Enio.** Esta carta,
y esta lima te lo digan;

bien que para leerla, falta
la luz, porque viene en ella
el que esteis conformes, para

haber la noche, y abrir
la rexa, y poner la escala.

Coriol. Muestra, que no falta luz;
que esta cadena se alarga
hasta aquella puerta, que
tiene enfrente una ventana,

que aunque participa poca,
lo que es para leerla basta.

Lee. Señor, y dueño mio, quien estima vues-
tra vida mas que la suya, ha solicitado
medios para que salgais de essa prision.

La rexa que hallareis abierta, y la que
tendrá puesta la escala, es la primera
del cabo de la Torre: avisad en tenien-
do limadas las prisiones, para que essa
noche os espere quien ha de acompaña-
ros, que quien lleva este, traerá la res-
puesta. Dios os guarde.

Dexa que una, y muchas veces,
no à los brazos, à las plantas,
te pague el porte de aquesta
ventura que no esperaba.

Enio. Pues sin esperarla viene,
no hay que esperar à lograrla,
que yo he de ser el primero
que acompañandote vaya:

C

qué

Las Armas de la Hermosura.

¿qué noche vendrán? Cor. Acciones
qué tocan en temerarias,
no hay que pensarlas, que solo
se arriesgan en lo que tardan:
y pues solamente aquí
limar las prisiones falta,
de aquí à la noche habrá tiempo.

Enio. Segun esso, esta señalas.

Cor. Sí. Enio. A Dios pues. Cor. A Dios.

Sale Pasquin.

se Pasq. Tu padre
viene entrando ázia esta sala.

Enio. No digas que yo le he visto;
tu retirate à tu estancia,
que de hallarme aquí yo tengo
disculpa que dar. Coriol. Tyrana
fortuna, duelete un día
siquiera de mis desgracias. ~~Vase~~

Vase Coriotano, cerrando la prision,
y sale Aurelio.

se Aur. Bien dixo quien dixo que era
en las passiones humanas
muchos cuidados un hijo:
digalo yo, à quien atrafran,
con ley de Juez que acrimina,
dolor de padre que ama. +
Y así, entre las dos passiones,
haciendo una sola de ambas,
le prendo, y le guardo à un tiempo,
porque preso satisfaga
à la justicia, y tambien
porque preso, assegurada
su persona esté, que es cierto
que à no estarlo, le matáran
Lelio, y sus deudos; de fuerte,
que justiciera la maña,
para todos le castiga,
quando para mi le guarda;

Y así, à ver vengo; Enio, aquí?

Enio. Llegando de la campaña,
y informandome, señor,
de quanto en mi ausencia passa,
cumpliendo mi obligacion,
y considerando quanta
de Coriolano es la culpa,
quise saber con qué guardas,
y prisiones su persona
está, que nunca yo entrara
à verle preso, sino
fuera para asegurarla.

Aur. De ti lo creo, al caído
(ò amittad) qué presto faltas!

Coriol. Entreabriendo aquesta puerta,
puedo escuchar lo que hablan.

Aur. A lo mismo venia yo,

y pues que tu vigilancia
debe, por su obligacion,
aliviarme de la carga +
de cuidar que su persona
segura esté, que es el ansia
que mas me affige; respecto
de que es preciso que cayga,
si él faltasse, sobre mi
la sospecha, que me valga
de ti es preciso tambien,
pues de nadie con mas causa
fiarme puedo, que de quien
le toca lo que le encargan:
y así, pues que desde aquí
mi desvelo en ti descansa,

+ por el Senado te nombro
Guarda Mayor de sus Guardas:
tu le has de dar cuenta dél;
y desde oy con mas instancia,
porque queriendo con Lelio
de su padre la desgracia
en parte suplir, en él
se ha proveido la Plaza
de segundo Senador,
de que oy tomará en la Sala
de Justicia possession;
mira si habrá quien te haga,
el día que te le fio,
el cargo à ti de su falta.
Vesle ahí, que no quiero verle
yo (lastima es, que no sabia)
entregate dél, y teme
que el cuchillo que amenaza
su garganta, no execute
los filos en tu garganta. Vase.

Enio. Haslo oído? Cor. Sí. Enio. Pues oye
tambien, que no me acobarda
su despecho, para que
libre esta noche no salgas:
en ella te espero, à Dios.

Coriol. Oye, y será buena paga
que vengas tu à darme vida,
y yo à darte muerte vaya?

Enio. Un medio termino puede
medir essas dos distancias.

Coriol. Qué medio termino? Enio. Yo,
hasta salir de la raya,
contigo he de ir: con quedarme
contigo, y en buena, ò mala

for.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

fortuna, seguir la tuya,
resguardado, te resguardas.

Coriol. Eſto es, porque no ſe pierda
uno, perderſe dos; baſta
que à mi, como delinquente,
por foragido la Patria
me dé, ſin que por traydor,
yendo contra lo que manda,
te dé à ti; mira el deſdoro
que hay de una fuga à una infamia.

Enio. Eſto ſalva el dar la vida
à un amigo. Coriol. Mas no ſalva
al amigo que le pone,
en que pierda honor, y fama.

Enio. Yo cumplo con eſperar.
Coriol. Yo con no ſalir. Enio. Repara.
Coriol. No hay que reparar.

Enio. Advierte.
Coriol. No hay que advertir.

Enio. Mira. Coriol. Nada
he de mirar; y porque
tan deſconfiado vayas,
que no eſperes mi ſalida,
dare al ayre tu eſperanza.

Arroja ázia dentro la lima.

Enio. Qué has hecho?
Coriol. Arrojar la lima,
que ſi ella es la llave falſa
de mis prifiones, ſin ella
verás que en vano me aguardas.

Enio. Eſto es deſeſperacion.
Cor. Eſto es honra. Enio. Es temeraria
reſolucion. Coriol. Es piadoſa.

Enio. Es cruel deſpecho.
Coriol. Es conſtancia.

Enio. Es furor.
Coriol. Es honor. Enio. Es ira.
Cor. Es valor. Enio. Es ingrata
le con Veturia. Cor. Veturia
me querrá (que es noble Dama)
mas con alabanza muerto,
que vivo ſin alabanza.

Enio. No quiero apurar ahora deſpechos
deſpechos à tu arrogancia,
mañana quizá eſtarás
de otro parecer, ſi paſſa
noche por eſte. Cor. Aunque paſſen
figlos, no habrá en mi mudanza.

Enio. Con todo, mañana eſpero
ver qué valen mis iſtancias.

Coriol. Pues haſta mañana, à Dios.

Enio. Pues à Dios, haſta mañana.

Vanſe los dos, y mudandoſe el teatro en
ſala de criminal, con ſitial, y doſel, ſalen
Aurelio, y un Relator, viejo
venerable.

Aur. Está todo prevenido?

Rel. Sí ſeñor, y acompañado
de la Nobleza ha llegado
Lelio ya.

Aur. Pierdo el ſentido,
al ver que la poſſeſſion
he de dar contra mi hijo
à quien tan claro colijo
ſer juſta ſu indignacion.
Pero qué puedo yo hacer,
quando corre tan deſtecha
la fuerte, que à mi ſoſpecha
es facil de convencer,
con que no hay razon que impida
el ſer ſu Juez, quando advierto
que ſi el es hijo del muerto,
yo padre del homicida?
y es tan grande del Senado
la autoridad, y el honor,
que el que eligió à Senador,
no puede ſer recusado:
dando à entender, que ha de ſer
tan recto en la execucion,
que interés, ſangre, ò paſſion
no ha de poderle vencer.

Ya llega, forzoſo es
que à coſta del anſia mia,
obre ahora la cortefia,
y la fortuna deſpues.

Sale Lelio, veſtido de luto, y gente
de acompañamiento.
Vos feais muy bien venido,
ſeñor, à ſuplir la auſencia
con vueſtra heroica preſencia,
del que hemos todos perdido:
y digo todos, porque
Padre de la Patria era,
cuya deſdicha, ſi fuera
capáz de tenerſe, en ſé
de ſer vós quien la ſuplís,
ſolo aſianzára el conſuelo.

Lel. Aurelio, guardeos el Cielo.
Aur. Sentaos, pues à eſſo venis
no es eſſe vueſtro lugar,
eſtrotro es el que ſe os debe,
que el Triibuno de la Plebe.
el izquierdo ha de ocupar:
llamadle. Rel. Ya viene allí.

C2

Sale

Salon Largo

Claro

Ayuntamiento de Madrid

Las Armas de la Hermosura.

Sale Enio por otro lado con gente de acompañamiento.

se **Enio.** Perdonadme, si he tardado, que en vuestro servicio he estado.

Aur. ¿Queda bien seguro? **Enio.** Sí, y tanto, que no quisiera yo que lo quedara tanto.

Sientanse los tres en tres sillas, y en un taburete el Relator.

Aur. ¿Quien disimulará el llanto!

La ceremonia primera es, que un pleyto sentenciéis, porque con vuestro decreto, la possession, y su efecto consisten: quales teneis mas vistos, ó mas á mano?

Rel. El que mas visto, despues de ser el mas grave, es, señor, el de Coriolano.

Aur. Leed sus cargos: fuerza es esto.

Rel. lee. Habiendose publicado un edicto del Senado, á derogarle dispuesto, dixo que él publicaria otro en contra, en que mandasse que ninguno le observasse, dando á entender, que podia leyes quitar, y poner; á cuyo efecto movió la Milicia, en que mostró, no sin ambicion, querer el dia que su furor contra el Senado armas toma, levantandose con Roma, coronarse Emperador: testigo hay, que afirma ser fuya, y de otro alguno no, la espada que á Flabio hirió.

Aur. ¿Qué alega en descargo? **Rel.** Haber siempre, constante, y leal, servido á la Patria; que siguiendo á Rómulo, fue el Cabo mas principal que á los Hetrascos venció, muerto su Rey á sus manos; que á los Labianos, y Albános al Imperio sujetó; que al Sabino fue su brio el que resistió valiente el passo una vez del Puente, y otra el esguazo del Rio, sin la tercera, en que entró

triumfante en Roma: esto alega, y en quanto á ser fuya; niega, la espada que á Flabio hirió: concluyendo con que ofado no se opuso su fortuna al Senado, sino á una no justa ley del Senado.

Aur. Ya, Nobleza, y Plebe, habeis el cargo, y descargo oído, para votar siempre ha sido estilo que despejeis, mientras nuestro sentimiento, defavenido en nosotros, no apele para vosotros en general Parlamento.

Un. Así es, y nuestra esperanza.

~~Un.~~ Lo que dixiste te advierte.

Aur. ¿Qué dixiste yo? **Tod.** Que su muerte seria exemplo, y no venganza.

Aur. ¿Qué su muerte seria exemplo, y no venganza?

Yo lo dixeste, habrá quien crea que una voz, que á darle vida fue allá causa, repetida aquí, á darle muerte sea?

¿ni quien creará en mi quebranto, que siendo lo mas veloz una pluma, y una voz, voz, y pluma pesen tanto, que en vano su gravedad sustentarla solicito?

Darle perdon, es delito; darle castigo, es crueldad: aquí, á pesar de mi fama, me está llamando el amor; aquí, á pesar del dolor, la justicia es quien me llama:

A un tiempo sin mí, y conmigo balanzas mis manos son; en esta pongo el perdon, en esta pongo el castigo.

Ya no puede haber malicia en el peso que dispuse, pues donde la pluma puse, ha cargado la justicia.

A mi dolor esta vez no habrá consuelo que quadre, pues mas que la voz de padre, pasó la pluma de Juez. *Escribe.*

¿Qué mucho, si en el cruel dolor de mi sentimiento dentro es de la voz el viento,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y de la pluma el papel?
La hoja al voto he de bolver,
no haga el exemplar mi pena,
que si un padre le condena,
un contrario qué ha de hacer?
Ahora votad vos. *Le.* Que añada
dolor à dolor, es suma
fuerza, y que empuñe la pluma,
quando debiera la espada:
Entre cólera, y templanza,
yo me enfreno, y yo me irrito,
que vengarme por escrito,
venganza es, mas ruin venganza;
y será accion mas distinta,
aunque Roma sea mi madre,
que vierra sangre mi padre,
y yo la lave con tinta:
y así, perdone esta vez,
que entre Juez, y Caballero,
para conmigo, primero
fui Caballero, que Juez:
ya firmé, y bolví la hoja.

Aur. Votad vos ahora, Enio.
Enio. Qué poco tendrá mi ingenio
qué pensar en tal congoxa!
Pues si ausentarle consigo
con mi voto, es cierto que
como Juez, conseguire
lo que intenté como amigo;
tambien yo he firmado. *Aur.* Pues
pór si alguno se mejora,
conferido, leed ahora
los votos de todos tres.

Rel. lee. Habiendo considerado
de Coriolano la fiera
culpa, mi voto es, que muera.
Aurelio por el Senado.

Lee. Atento à la gran proeza
de Coriolano, y su altiva
fama, mi voto, que viva
es. *Lelio* por la Nobleza.

Lee. Porque pague lo que à él debe
la Patria, y no perdonado
quede, della desferrado
salga. *Enio* por la Plebe.

Rel. Los tres habeis discordado.

Le. Mi voto no hay que confiera
en que viva. *Aur.* Yo en que muera.

En. Yo en q vaya desferrado. *Levantanse.*

Le. Qué muera, es mucho rigor.

Aur. Que viva, es mucha piedad.

Enio. Luego entre amor, y crueldad

no será crueldad, ni amor
el destierro. *Le.* Si hará tal,
que mejor à quantos ven
ferá perdonarle bien,
que no castigarle mal:
un destierro à tal delito,
ni es castigo, ni es perdon.

Rel. Yo cumplo mi obligacion,
si los tres votos remito
al General Estamento
de la Nobleza, y la Plebe,
que es el que, en discordia, debe
dar al uno el cumplimiento. *Vase.*

Aur. Mi esperanza en esto estriva,
que al ver tan fin exemplar
mi voto, es fuerza ganar
afectos para que viva. *Vase.*

Le. No mal de su juicio espera
mi voto lograrle, pues
fabrá la Nobleza, que es
que viva para que muera. *Vase.*

Enio. El Pueblo sabrá, informado
de mi, que para cumplir
con no morir, ni vivir,
elegí el ir desferrado:
con que despues iré à dar
cuenta à Veturia de que,
ya que lo uno no logré,
lo otro dispuse. *Vase.*

Salen por otro lado Veturia, y Libia disfrazadas, y con velos en el rostro.

Vet. El pesar
de un amante corazon,
que de los hados se quexa,
pocas veces, Libia, dexa
quietar la imaginacion:
una grave diligencia
à Enio encargué, no he sabido
el efecto que ha tenido;
y como es de la paciencia
qualquier tardanza enemiga,
me he atrevido disfrazada,
y deste velo tapada,
à bulcarle, y que me diga,
ya que sus ocupaciones
lugar quizá no le han dado,
lo que della ha resultado.

Lib. A poco riesgo te pones
de ser conocida, pues
en esse trage, y tapada,
no tienes que temer nada;
y para hallarle, esta es

Escribe.

Escribe.

Salen

20

Salen
Libia
Libia

la

Las Armas de la Hermosura.

la mejor hora, supuesto
que es la que sale el Senado,
en que es fuerza que haya estado.

Tocan dentro chirimias, y atabalillos.

Vet. Espera, ¿qué será esto
de hacer salva, y concurrir
tanta gente à sus umbrales?

Lib. De gran novedad señales
son, no me atrevo à inferir
qué será: pero allí viene
Pasquin, y él me lo dirá.

Vet. Tente, que por ti podrá
conocerme, y no conviene
que sepa quien soy. *Lib.* Diré
que eres una amiga mia,
que viene en mi compañía
en busca suya: con que,
no hablando tu, cómo puede
conocerte? *Vet.* Dices bien.

Buelven à tocar, y sale Pasquin.

Pasq. Gracias al gran Baco den
mis ansias, pues me concede
no ser Guarda, à cuyo fin
visitarle solicíta
mi sed en qualquier Ermita
que encuentre suya. *Lib.* Pasquin?

Pasq. Libia, por quien cierto hombre
dijo en frase no muy vana:

Libia, que ya de liviana
tienes la mitad del hombre,
¿qué es aquesto? *Lib.* ¿Qué ha de ser?
que viendo que no me vias
en tantísimos de dias,
de ti procuré saber:

y diciendome essa amiga
que te habia visto aquí,
que viniesse, la pedí,
conmigo. *Pasq.* No sé si diga
que mientes, porque es en vano
persuadirme à que ignoraba
nadie, que nombrado estaba
por Guarda de Coriolano.

Lib. De Coriolano? *Pasq.* Sí. *Lib.* Pues
cómo la Guarda has dexado?

Pasq. Como habiendole sacado
de la prision, fuerza es
que sobren las Guardas. *Vet.* Cielos, ap.
qué oygo? sacado le han
de la prision, que serán
(quien lo duda?) mis desvelos;
pues sacarle à él de prision,
y no verme Enio, su fiel

amigo, de irle con él
bastantes indicios son:
sin duda él la diligencia
hizo: preguntale mas.

Lib. Ya que disculpa me das
de faltar de mi presencia,
dime, ¿por qué le han sacado,
quando, quien, cómo, y qué fiesta,
porque à él le saquen, es esta
que oy hace todo el Senado?

Pasq. Qué fiesta, quien, cómo, y quando
preguntas, sin reparar
que esse es mucho preguntar;
y mas para mi, que ando,
con la falta del dormir,
muy fragil oy de memoria,
y es muy larga aqueffa historia.

Lib. Tente, que no te has de ir,
sin que à las quatro razones
cuenta des. *Pasq.* Es fuerza? *Lib.* Sí.

Pasq. Señores, quien me hizo à mi
contador de relaciones?

Desde el Parlamento alto,
Libia, al baxo Parlamento,
como si fuera bayeta,
baxó remitido el pleyto.

Lo que allá se confirió,
no lo sé muy por estenso;
mas sé que fue su resulta,
que de donde estaba preso
à Coriolano sacassen,
y al són de los instrumentos
le restituessen quantos
honoríficos aprestos
prevenidos le tenían
para su recibimiento,
el dia que en Roma entró
coronado de trofeos.

Quien le sacó, fue la Guarda;
quando, en el instante mesmo;
cómo, de laurel ceñido;
donde, al Trono mas excelso:

de modo, que de la misma
fuerte que le recibieron
triunfante, se buelve à ver
de la prision libre, en medio
del Senador propietario,
y el solstituto del muerto,
haciendo oy las ceremonias
que entonces se hubieran hecho,
si aquella mala muger
de Veruria, con estremos

De Don Pedro Calderon de la Barca.

tan duelistas, no le hubiera en tanta desdicha puesto: hasta aquí sé, desde aquí busca à otro majadero que te diga lo demás, si no te basta oír al Pueblo.

Las chirimias, y atabalillos.

Tod. dent. Viva Senado, que sabe dar à las vitorias premio.

Vet. Quien creerá que hay caso en que oír baldones agradezco:

Libia, dime si es verdad lo que escucho, y lo que veo, porque ser dicha, y ser mia; ser gozo, y no ser ageno, implica contradiccion:

libre Coriolano, Cielos? libre, y con nuevos honores restituído à sus puestos? defengañame tu, dime, si es cierto, Libia? Lib. Y tan cierto, que sin ser la enamorada yo, desde aquí lo estoy viendo; pues para que lo vean todos, el Capitolio han abierto: fofiegate, que no es bien te descubran tus afectos; y mas quando todo el vulgo, con el general contento

Todos. Viva Senado, que sabe dar à las vitorias premio.

Con esta repeticion, y las chirimias, y atabalillos, suenan todas las mugeres, y hombres, abriendo todo el foro, y en un trono Coriolano, con laurel, manto, y baston, y à sus lados Aurelio, Lelio,

Enio, y el Relator.

Coriol. Fortuna, si por asunto de tus variados sucessos, me ha elegido lo inconstante de tu condicion, à efecto de que se acrisole en mi ser verdad aquel proverbio de que es un sueño la vida, passandome tus estremos à preso de vitorioso, y à vitorioso de preso; suspendete en este engaño, siquiera por un momento; y contentate con darme

al partido de que sueño la felicidad con que à verme triunfante vuelvo.

Aur. Publicad, para que conste à toda Roma el decreto que en su remission ha dado el General Estamento.

Vet. Oye, Libia, por si oirlo añade gozos al verlo.

Rel. Sepa Roma, y sepa el Orbe, que Plebe, y Nobleza, atento à que no es justo que queden tantos señalados hechos, como debe à Coriolano la Republica, sin premio, principalmente en la rota del ultimo vencimiento del Sabiao, cuyo triunfo entonces quedó suspenso.

Sepa Roma, y sepa el Orbe, que Plebe, y Nobleza, habiendo recusado el primer voto, le dan por libre, y absuelto de la pena capital

de muerte, y añaden luego que prosiga el adquirido triunfo, con que satishecho

ya una vez en lo que toca à quanto es merecimiento, conviene con el segundo voto de que viva, pero que no viva despenado tanto, como en el tercero

el destierro le permite; porque ha de ser el destierro con circunstancias de que sirvan à otros de escarmiento, no dexando sin castigo

el osado atrevimiento de haber alterado à Roma, de haberse al Senado opuesto, convocado la Milicia,

y sobre un Senador muerto, despertado las sospechas de quererla hacer Imperio: y así determinan que suceda al triunfo el destierro, arrojandole de sí,

de los honores depuesto; pues si mereció ganarlos,

ya le ha pagado con ellos; y debe cobrarlos, pues



salon
2000
y 1200

NO

tambien mereci perder
1012

Las Armas de la Hermosura.

tambien mereció perderlos; con que, emancipado hijo de la Patria, y de sus fueros oy defnaturalizado, establecen que al momento que vea el Pueblo que à deberle nada le queda su acuerdo, degradado del laurel, vengala, y estoque, siendo el pregon de sus delitos los pavorosos acentos de destempladas fordinas, y roncós parches funestos, le saquen de los distritos de toda Roma, y expuesto al arbitrio de los hados, le dexen en los desiertos montes fuera de su raya; y para que en todo tiempo por donde quiera que fuere, lleve las señas de reo, los hierros de la prision sean testigos de sus yerros; diciendo premio, y castigo, sin venganza, y con exemplo, pena de ser sospechoso el que no diga con ellos: Viva Senado, que sabe unir castigos, y premios.

Todos. Viva Senado, que sabe unir castigos, y premios.

Vet. Ay Libia! bien temí yo ser mi dicha devaneo.

Coriol. Ay fortuna! bien temí que era mi ventura sueño.

Aur. Yo, aborrecido hijo (mal dixes, que en deshonor puesto, no debe llamarte hijo, ni aun el aborrecimiento.)

Yo, Coriolano, te puse el laurel que en otro riesgo te quité, por darte vida, y ahora à quitartele buelvo, porque te mate el dolor; que para mi sentimiento, mas que verte degradado del, verte quisiera muerto.

Lel. Mi padre te dió el estoque, que osado contra su pecho esgrimiste; y aunque à mi quitartele toca, quiero trocarle al balton, porque

no se piente que es à efecto de dexarte defarmado para mi venganza, puesto que donde quiera que fueres, seguirte, y matarte tengo.

Enio. Yo, Coriolano, la espada, por la obligacion del puesto, te quito, pero entendido *Quitasele.* ten, que con ella me quedo, para emplearla en tu favor, siempre que se ofrezca hacerlo.

Coriol. Cielos, qué dolor que iguale à mi dolor habrá? *Vet.* Cielos, qué tormento habrá que pueda medirse con mi tormento?

Rel. Ahora, Esquadras, que nombradas estais para el cumplimiento de la justicia, pues yo como Fiscal os le entrego, desposeido del Trono, y las insignias depuesto,

Tocan caxas destempladas, y fordinas.

Al són, como antes se dixo, de fúnebres instrumentos, llevadle, hasta quedar fuera de todos los lindes nuestros.

Y para seguridad de que no conmueva al Pueblo, sobre afanzadas prisiones, llevadle, el rostro cubierto; que para saber quien es, basta que vais repitiendo.

En. *Mod.* Viva Senado, que sabe unir castigos, y premios. *Caxas.*

Mug. 1. Qué lastima! *Vase.*

Otra. Qué desdicha! *Vase.*

Otra. Qué pena! *Vase.*

Otra. Qué desconuelo! *Vase.*

Lel. Retirome, no se entienda que en su castigo me vengo. *Vase.*

Enio. Quién, por no oirlo, enfordeciera!

Aur. Quien cegara, por no verlo! *Vase.*
Vanse los Senadores.

Sold. Ven, y à lo que executamos disculpe el que obedecemos.

Buelven à tocar las fordinas, y caxas.

Coriol. En fin, hijo aborrecido, Patria, me arroja tu centro, como bruto, à las montañas? como fiera, à los desiertos? Pues teme que como fiera rabiosa, que como fiero

bra-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

bruto irritado, algun dia
me buelva contra mi dueño.

Cubrenle el rostro, y llevanle

Todos. Viva Senado, que sabe
unir castigos, y premios.

Vase.

Vet. Oíd, esperad. Lib. No, señora,
des con segundo desprecio

à toda Roma segundo

escandalo. Vet. ¿Cómo puedo

dexar de darle, cumplido

el numero al sufrimiento?

Dexame, Libia, que vaya

à morir con él. Lib. Todo esso

es querer que contra ti

buelva el rigor. Vet. ¿Qué mas buelto,

si perdido Coriolano,

esposo, alma, y vida pierdo?

O Jupiter, para quando,

ya que me asustan los truenos

de essas caxas, y essas trompas,

guardan tus rayos su incendio?

O para quando, fortuna,

es el igualar los tiempos?

Siempre à mas la edad del llanto?

Siempre la del gozo à menos?

Digalo yo, pues apenas

vi bruxuleado el contento,

quando vi patente el daño,

uno instable, y otro eterno;

pues siempre durará en mi

de su ausencia el desconuelo,

de su desdoro el dolor,

y de su Patria el desprecio:

si ya no es que quando sepa

donde haya tomado puerto

su derrotada fortuna,

mi amor en su seguimiento

vaya à quebrarla los ojos,

porque aunque sé que son ciegos,

si no sintiere su falta,

sentirá mi sentimiento.

quando, à pelear de su ira,

y à oposicion de su ceño,

oyga que sin ella pude

labrarme mi dicha, liendo

mi fuma felicidad

solo el ver que à verte buelvo:

y hasta entonces, altos Dioses,

Sol, Luna, Estrellas, Luceros,

Planetas, Signos, y nubes,

ayre, agua, tierra, y fuego,

aves, peces, brutos, fieras,

montes, troncos, golfos, puertos,
con lastima fuya, y mia
repetid con mis lamentos,
Cielos, ù dadle venganza,
ù dadme paciencia, Cielos.

Vase.

Lib. Oye, aguarda, escucha, espera;
tras ella iré, por si puedo
escusar su precipicio.

Vase.

Mudase el teatro en bosque, y salen Astrea, y Sabino.

Sab. Donde, Astrea, vas? Ast. Siguiendo
tus huellas voy. Sab. Pues aqui

me espera, que al punto buelvo.

Ast. Detente, que no has de dar

passo sin mi, que no quiero

que me suceda otra vez

el accidente, ò el riesgo

de hallarme sin ti en poder

de los que apenas me vieron

ir precipitada, quando

desesperados bolvieron

à que passasse la voz

de dexarme en un desierto,

perdida de vista: y pues,

à no permitir el Cielo

que hubiera dado en las manos

del Romano Caballero,

que te conté, prisionera,

no hubiera à tus ojos buelto:

no será justo que tanto

de la fortuna fiiemos,

que otra vez nos dividamos,

sino que en qualquier suceso

corramos una los dos;

y así, donde fueres tengo

de ir contigo. Sab. Este fracaso

que tantas veces habemos

conferido, y cada vez

se buelve à quedar entero,

fue el desmán, que ocasionó

caer tan pavoroso hielo

en todos los corazones,

que desmayados, bolvieron

à abandonar lo ganado,

descaecidos los alientos:

y siendo así que, cobrados

oy, alojados los tengo

por todos estos villages,

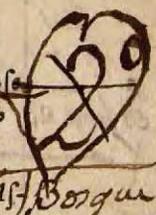
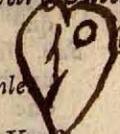
hasta incorporar con ellos

las nuevas reclutas que

de toda Sabinia espero,

para acabar de una vez,

D



O Jupiter, para quando,
ya que me asustan los truenos
de essas caxas, y essas trompas,
guardan tus rayos su incendio?
O para quando, fortuna,
es el igualar los tiempos?
Siempre à mas la edad del llanto?
Siempre la del gozo à menos?
Digalo yo, pues apenas
vi bruxuleado el contento,
quando vi patente el daño,
uno instable, y otro eterno;

pues siempre durará en mi
de su ausencia el desconuelo,
de su desdoro el dolor,
y de su Patria el desprecio:
si ya no es que quando sepa
donde haya tomado puerto
su derrotada fortuna,
mi amor en su seguimiento
vaya à quebrarla los ojos,
porque aunque sé que son ciegos,
si no sintiere su falta,
sentirá mi sentimiento.

quando, à pelear de su ira,
y à oposicion de su ceño,
oyga que sin ella pude
labrarme mi dicha, liendo
mi fuma felicidad
solo el ver que à verte buelvo:
y hasta entonces, altos Dioses,
Sol, Luna, Estrellas, Luceros,
Planetas, Signos, y nubes,
ayre, agua, tierra, y fuego,
aves, peces, brutos, fieras,

+ Que me aiv mi descompueto

Las Armas de la Hermosura.

ò bien vitorioso, ò muerto,
con aqueſte Coriolano,
que de la eſtrela heredero
de Romulo, ſobre mi
tien. dominante imperio:

que mucho que arrebatado,
Aſtea, en ~~mi~~ penſamiento,
eſpia yo de mi miſmo,
mandalle à lós que vinieron
conmigo, que me dexaſſen
ſolo, porque entre lo eſpeſo,
mas diſſimulado pueda
reconocer el terreno.

por donde ~~de~~ mejor
cobrar el perdido encuentro?

Aſt. Sí, mas haberte abanzado,
halla tocar los eſtremos
que dividen vaſſallage
entre el Romano, y el nueſtro,
no dexa de ſer arrojo
mas temerario, que cuerdo:
yo no he de dexarte en él,
y aſſí, elige, porque tengo
de llevarte, ò ir contigo.

Sab. En rara duda me has pueſto,
que irte conmigo, es peligro;
y ir yo contigo, es recelo:
y aſſí, no sé que te diga,
ſino es que en decir reſuelvo.

Dentro. Ya que fuera de la Raya,
que es el orden que traemos,
queda; à retirar Soldados,
que eſtamos en mucho rieſgo,
ſi en ſu término nos ſienten
los Sabinos. *Ruido de cadena.*

Coriol. dent. Piedad, Cielos.

Dent. unos. Ellos te amparen, pues ves
que noſotros no podemos.

Sab. Has oído unas lexanas
vóces, que la miaſ impidieron?

Aſt. No tan ſolo las he oído,
mal pronouciadas del éco,
mas del ruido acompañadas,
como de arraſtrados yerros
de priſion. Sab. Buelve à eſcuchar,
por ſi algo entender podemos.

Coriol. dent. Ay de quien nace à ſer trá-
gico exemplo,
que à la fortuna representa el tiempo!

Sab. Quedate aquí por tu vida,
mientras voy à ver qué es eſto.

Aſt. No ſoy tan poco curioſa,

que tambien no quiera verlo.

Sab. Un hombre; mejor dixera
mi horror; ázia allí veo,
que mal eſforzado, ya
tropezando, y ya cayendo,
cubierio el roſtro, ligadas
las manos, y los pies preſos,
baxa torpe. *Sale Coriolano.*

Aſt. Qué eſperamos,
que no le reconocemos?

Sab. Hombre infelice, quien eres?

Coriol. Soy el aborrecimiento,
la ira, la ſaſia; el rencor,
la ojeriza, el odio, el ceño
de aquel reprobó deſtino,
que hizo verdad el concepto,
que teatro del hombre, al hombre
llamó, pues en mi ſupueſto
midió las diſtancias que hay
de lo proſpero à lo aduerſo:

Ay de quien nace à ſer tráxico exemplo
que à la fortuna representa el tiempo!

Aſt. Qué aguardo? quitale al roſtro
la venda; Cielos, qué veo!

Descubrele el roſtro.

Coriol. Cielos, qué miro! Aſt. Si es
ilulion? Coriol. Si es devaneo?

Sab. Quien eres, hombre, me di,
ſin rhetoricos rodeos?

Coriol. Cómo he de decir quien ſoy,
ſi aún de quien fui no me acuerdo?

Aſt. O es él, ò naturaleza
dél le copió. Cor. Sí, ella es. Aſt. Pero
como es poſſible ſer él,
de tal fauſto, en tal deſprecio?

Coriol. Mas no haberme conocido,
ſegun eſtoy, ſerá cierto.

Sab. En vano te eſcuſas, di,
quien eres?

Salen Emilio Soldado, y Paſquin.

Emil. Llega. Sab. Qué es eſto?

Paſq. Eſtarme moliendo à coces.
Emil. Que hallado en el monte habemos
deſmandado del camino
eſte hombre, y te lo traemos,
por ſi es eſpia. Paſq. Te engañan
en que deſmandado vengo,
porque antes vengo mandado,
y es el caſo. Sab. Di.

Paſq. Que habiendo
dexado aquí à Coriolano.

Sab. Qué oygo! Aſt. Qué eſcucho!

Paſq.

no
X
poy el

no

X
fuga

no

X

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Pasq. Temiendo, como vendado quedó, que no dé en algun despeño, me mandaron que bolviéssse yo à desviarle, hasta que puesto en real camino, ò segura senda quede: si esto es cierto, digalo el que al verle ya entre gente, y descubierto, sin riesgo de despeñarse, passo entre passo me vuelvo.

Emil. Tente, que no te has de ir.

Pasq. A mi me estará bien esso, si apóstata de Soldado, sin nota de tornillero, entre vuestres, mogrollo de Coriolano me quedo.

Sab. Tu eres Coriolano? *Coriol.* Sí, que uno es que calle el silencio, y otro, que mienta la voz.

Ast. Qué dudo? pierda el recelo de si es, ò no, que bien cabe en los humanos sucesos el dexarle allá triunfando, y hallarle aquí padeciendo.

Sab. Aquí hay traicion; quien, si eres Coriolano, di, te ha puesto en tal desdicha? *Cor.* Es tan noble mi delito, que no quiero dexar à la presuncion la sospecha de no serlo. Una Dama fue mi ruina, que el verla con sentimiento bastó, para que en favor suyo hiciesse tal empeño, que dió ocasion à que del unos à otros sucediendo, tantos resultassen, como mirarme por ella preso, por ella desposeido de mis insignias, depuesto de mis honores, echado de mi Patria, y como ageno hijo emancipado suyo, negado à sus privilegios, embiándome desterrado, con viles señas de reo, hasta sacarme de todos sus Distritos.

Ast. Qué oygo, Cielos? *ap.*

¿por una Dama? sin duda que quien era yo sabiendo,

no haberme hecho prisionera, son los cargos que le han hecho.

Sab. Bien pensarás que yo he estado escuchandote suspenso, en orden à que me habrán compadecido sucesos tan estraños; pues no, que antes me han ofendido, creyendo que todo aquesto es traicion,

(valgame deste pretexto, *ap.* para acabar con él, pues no tiene otro eficaz medio vencer una opuesta estrella, que destruirla el objeto) y así, antes que la logres, si introducirte es à intento de darme muerte, à mis manos morirás: *Ast.* Tente. *Sab.* Qué es esto!

¿tu à mi enemigo defiendes, *Astrea?* *Ast.* Yo le defiendo,

Sabino, porque es à quien libertad, y vida debo, sea Coriolano, ò no, el Romano Caballero

es, que à mi nombre le tuvo tan decoroso respeto, que à mi misma me embió à mi misma, y si por esto padece, como lo muestra claro su castigo, puesto que donde él me embió à mi libre, es donde à él me embian preso; mira si en obligacion de defenderle estoy. *Sab.* Siendo tuyo el respeto, mal puede ser ya mio el sentimiento: ¿qué esperais? llegad, quitadle las prisiones. *Coriol.* Ya no debo quejarme de ti, fortuna, pues si una muger me ha muerto, otra me ha dado la vida: à tus pies. *De rodillas.*

Sab. Alza del suelo, y ofrecele à *Astrea*, pues es suyo, el agradecimiento.

Coriol. Si al nombre de la Deidad postrado rendí el obsequio, ¿qué haré à la Deidad, el dia que obra milagro tan nuevo, como hacer de un desdichado un dichoso, si no puedo hacer mas, que haber traído

Na

Las Armas de la Hermosura.

las cadenas à su Templo?

Asi. Que el tiempo me diria el tuyo, tambien dixé yo, añadiendo que fiés de mi; y pues ya cumplió su palabra el tiempo, tambien fabré yo cumplir la mia, restituyendo los puestos, y los honores de que ingrata te ha depuesto tu Patria. *Coriol.* Con solo uno, señora, si le merezco, no habré menester tener mas honores, ni mas puestos.

Asi. Qué es? que yo, en fé de su amor, por Sabino te lo ofrezco.

Sab. Yo por ti; qué es?

Coriol. Que me admitas por tu Soldado à tu sueldo; y esto, por pensar que es mas fervicio tuyo, que premio mio, pues si yo una vez, à mi venganza resuelto, tomo, Sabino, las armas contra Roma, me prometo (bien como ladron de casa, que sé lo que incluye dentro) ponerla à tus plantas, solo con que sepas que es intento vano, querer por aproche rendir sus muros soberbios, pues solo pueden rendirla, mas domado el ardimiento, que las iras del asalto, las paciencias del asedio:

no
no
Contra ti defendi el Puente, que es llave de su comercio, el dia que à tus Soldados les fue hundofo monumento el ciego esguace del Tiber; y si oy al contrario intento invadirle en tu favor, cortados los bastimentos, es fuerza darse à partidos.

Sab. Si es admitido proverbio, que el bueno para enemigo será para amigo bueno, no dudo con tu valor el verme de Roma dueño.

Cor. Pues al arma. *Sab.* Pues al arma.

Cor. Vea el Mundo. *Sab.* Admire el Cielo.

Coriol. Y llore Roma en sus ruinas

Sab. mi justo aborrecimiento,

quando de un instante à otro, si antes dixé en mis lamentos, ay de quien nace para ser exemplo, que la fortuna representa al tiempo: diré ahora con vuestro amparo.

Todos. Todos contigo diremos, feliz quien vino à ser glorioso empleo de su venganza, y del aplauso nuestro

JORNADA TERCERA

Dentro. caxas, y voces, y salen en un grupo hombres, y mugeres por una parte, y Aurelio por otra, como deteniendolos.

Todos. Entreguese la Ciudad, y como nos aseguren capituladas las vidas, Sabinos de Roma triunfen.

Aur. Invicto Romano Pueblo, ya que de heroico presumes, quando tu fama immortal à par de los Astros luce, no à la fortuna te rindas, por mas que opuesta te injurie, que es facil Deidad, y es fuerza que por instantes se mude.

Tocan caxas, y sale Enio.

Enio. En vano es, Aurelio, en vano el que rimitir procures nuestra ruina à la esperanza, que ya en nosotros inutil su consuelo es.

Aur. Cómo? *Enio.* Como, dexo à parte que rehusé (puesto que nadie lo ignora) Sabino vencer la cumbre del monte, y embista el Puente: Dexo ignorar quien descubre donde la flaqueza estaba de sus estrivos, y influye en él, que apenas su gente la espalda del plan ocupe, quando empezando à picarlos, eche voz de que se hunde: Dexo que los nuestros, viendo quanto es fuerza que fluctuen, y los suyos quanto es fuerza que ya empeñados, presumen tener retirada en vano, unos, y otros se confunden, con que por salvar las vidas,

unos

De Don Pedro Calderon de la Barca.

unos lidian, y otros huyen.
Dexo que ganado el Puente,
cortandole, nos deshune
de los vecinos comercios,
que el bastimento conducen;
y voy à que la esperanza
de que el valor nos ayude
à resistir sus assaltos,
es preciso que se frustre
al nuevo, al estraño modo
de sitiar, pues se reduce,
sin militar disciplina,
à vitoria tan sin lustre,
como vencer no peleando:
Digalo el que quando cubren
nuestras campañas sus huestes,
en vez de que nos assusten
en los muros sus escalas,
no solo al assalto acuden,
pero à lo largo disponen
sus promptas sollicitudes,
que à oposicion de la Plaza,
otra poblacion se funde,
fortificandose contra
la Ciudad, sin que procuren
hacer mas hostilidad,
que el hambre que nos consume:
Yo, por hacer la civil
muerte del assedio illustre,
de sitiado à sitiador
passando, salir dispuse
con la mejor gente que
nombrar por entonçes pude,
à romperle en sus quarteles,
quando las sombras lugubres,
por las exéquias del Sol
hacen que el ayre se enlute.
Apenas las centinelas
nos sintieron, quando acuden
à las fortificaciones,
para que en ellas se oculten,
mas que à quitarnos las vidas,
à guardarnoslas: quien sufre
gozar la vida à merced
del mismo que la destruye?
Quien sufre que à un mismo tiempo
de tan nuevas armas use,
que procure deshacernos,
y conservarnos procure?
De suerte, que hasta que el Alva
en sus primeras vislumbres
fue recogiendo las sombras,

y desplegando las luces,
retandolos de cobardes
en essa campaña estuve,
sin obligarlos à mas
que à que encerrados, se burle
su ardid de nuestro valor,
que aunque embestirlos propuse,
en vano fue, pues tan altas
sus nuevas trincheras suben,
que à poco espacio han de ser
sus obras muertas las nubes.
Grande Oraculo sin duda
les inspira, les instruye
en que Roma ser no puede
rendida à la servidumbre
de otras armas, que no sean
las propensiones comunes
de humanos fueros, que no
hay ruina que no disculpen;
mayormente no teniendo,
como ellos pelear repugnen,
ni focorro que nos venga,
ni auxiliar que nos ayude,
ni enemigo que nos mate,
ni campo que nos sepulte;
y así, qué mucho que el Pueblo
una, y otra vez pronuncie.

Todos. Entreguese la Ciudad,
y como nos aseguren
capituladas las vidas,
Sabinos de Roma triunfen.

Aur. O Cielos, pues sois piadosos,
haced que un rayo aprefese
los terminos de mi vida,
porque estas voces no escuche,
obligandome à que sea
forzoso que capitule
el pedirlela à quien sé
que la aborrece: mas util
no es perderla, sin pedirlela,
que no, quando me aventure,
pedirlela, para perderla?

Vet. No, Aurelio, ni es bien que dudes
quan hija de la nobleza
es la piedad, ni te assuste
el ver que soy la que ayer
à mi voz en arma puse
à Roma, y que oy à mi voz
en paz ponerlela procure,
que no hay vivora, por mas
que en flores se disimule,
que no escupa la triaca

con-

Las Armas de la Hermosura.

contra el veneno que escupe;
ni las mismas flores hay,
que no den, roxas, ò azules,
tosigo à la araña amargo,
y miel à la abeja dulce:

Y pues virtudes, y vicios
de una causa se producen,
qué mucho que de una misma
voz fer la lengua resulte
vivora para los vicios,
y flor para las virtudes.

No es desayre del valor,
ni es bien que por tal se juzgue
ceder à mayor violencia
fortunas que el hado influye.

Y pues ya nuestras desdichas
claramente nos arguyen,
que doade la industria crece,
el valor se disminuye,
à la piedad apelémos:

Sabino es Rey tan illustre,
Astrea tan generosa
Reyna, la gran muchedumbre
de su Exercito tan noble,
que no dudo que se ajuste
à que las venga el amago

antes que el golpe executen:
Sabina foy de nacion,
experiencia dellos tuve,
que jamás con los rendidos
usaron de ingraticudes:

y quando no sea, qué vamos
à perder en que nos dure
la esperanza, lo que tarden
los contratos del ajuste?

y vamos à ganar que,
oyendome, no te escuse
la malicia, quando diga
que daño, y remedio truxe,
y persuadir pude el daño,
y que el remedio no pude.

Todos. A precio de que vivamos,
Sabina de Roma triunfe.

Vanse los de la tropa.

Lel. Dicen bien, trance forzoso
es de guerra, que se escufen
las muertes de tantas vidas.

Aur. Pues para que no me culpen,
que no me reusé à consejo
tan de todos, desfarruguen
blancas vanderas de paz
los mas altos balaustres,

que yo mismo, pues no es bien
que ningun riesgo rehufe,
de parte iré del Senado,
à ver si à paz se reduce
el Sabino. *Vase.*

Lel. Yo entretanto

el tumulto que confunde
à voces el ayre, haré
que aguarde lo que resulte. *Vase.*

Vet. Enio, has tenido noticia.

Enio. Antes que me lo preguntes,
porque el mio, y tu cuidado
en el camino se junten,
te digo que desde el dia
de aquella gran pesadumbre
de su infelice destierro,
de Coriolano no supe.

Vet. Ni yo mas de que mi llanto
no es posible que se enxugue,
hasta que sepa que vive,
y que constante le busque
en el mas remoto clima.

Enio. Forzoso es que disimules,
y que tambien con el Pueblo
tu voz, y la mia divulguen.

Ellos, y todos. Entreguese la Ciudad
y como nos aseguren
capituladas las vidas,
Sabina de Roma triunfe. *Vanse.*

*Correse la mutacion de muralla, y sale Jo
Coriolano de Soldado. Acamp*

Coriol. Ingrata Patria mia,
llegó el fatal, llegó el infauso dia
que ha sido en mi esperanza
linea de tu castigo, y mi venganza!

Oy, hídra maternal de siete montes,
en quien el Sol doró siete horizontes,
de tus siete gargantas
siete cervices postraré à mis plantas.

Un hijo aborrecido,
de su paterno amor destituido;
un hijo desdichado,
de su pater no amor desheredado,
es oy el que te atige,
siendo su agravio quien su espada rige.

Y puesto que rendida,
ultimo paraíso de la vida
es ya qualquier instante,
à instantes esperando que arrogante
intrépido, y severo
el emborotado acero
de la sed, y la hambre

De Don Pedro Calderon de la Barca.

no corte de tantos hilos el estambre,
piedad de mi no esperes,
sepa mi ofensa, que à mi ofensa mueres.

Salen Sabino, y Astrea.

Sab. Invierto Coriolano,
Noble Sabino ya, que no Romano,
¿qué novedad la desta noche ha sido,
cuyo callado ruido
me desveló en mi tienda?

Cor. Nada, señor, que tu opinion ofenda.

Ast. Dios, qué ha sido, y lo que fuere sea.

Cor. Sabino Marte, y celestial Astrea,
una salida hicieron
de la Ciudad algunos que quisieron,
ya las vidas perdidas,
à precio del valor vender las vidas;
mas nosotros entonces, retirados
à los muros que fuera están labrados,
burlamos sus deseos,
pues sin lograr el fin de sus trofeos,
como solos se hallaron,
à la Plaza otra vez se retiraron.

Sab. Pues embestirlos, di, mejor no
y adelgazando fuera
el número la muerte
de los contrarios?

Coriol. No, la causa advierte:
Si tu, señor, vieras à hacer guerra
sin mi à Roma, que sé lo que en sí encierra,
ya el passo de los montes transcendido
por el Puente, y el Puente demolido,
en tu copioso Exército fiado,
hubieras à tus muros arribado

los castillos, que errantes
se mueven sobre espaldas de elefantes,
los armados copetes,
ya los fuertes arietes
hubieras à sus puertas dado, y luego
diluvios de metal, Orbes de fuego
hubieras nuevo Júpiter llovido,
en cuya ardiente lid hubiera sido
arbitro la fortuna,
llena, y menguante imagen de la Luna;
quando los vencieras (que no hicieras)
à gran costa de sangre los vencieras.

Mas viniendo conmigo,
que soy en fin doméstico enemigo,
vencer, señor, à menos costa espero;
lidielos la paciencia, y no el acero.

A Roma en esta, que es su edad primera,
sin propios bastimentos considera,
pues dentro no los tienen,

si de los comarcanos no les vienen:
luego pueden peleando
vencernos, y no pueden esperando,
el dia que sintiendo tus castigos,
dan menos que temer mis enemigos;
y así, no los maté, que esta vitoria
sin sangre ha de escribir la memoria;
y sin dar parte alguna
à la neutralidad de la fortuna.

Sab. Bien de tu ingenio, y de tu esfuerzo fio
mi Imperio, mi Corona, y mi alvedrio:
dame, dame los brazos,
cuyos estrechos nudos, cuyos lazos
podrá con golpe fuerte
romperlos, defatarlos no, la muerte.

Ast. Y yo, Sabino nuevo,
darte con mas razon mis brazos debo,
que ya he sabido que infelice eres,
por perder el honor de las mugeres.

Cor. Este informe mi dicha contradice,
pues por ellas he sido tan felice:
como à tus pies, vencido de mi Estrella
el ceño dice: O quien, Veturia bella,
contigo la fortuna en que me veo
partir pudiera! ò ya que este deseo
no es possible, pudiera
hacer que la severa
parte que deste general castigo
te alcanza, la partieras tu conmigo:
gozàramos, sintieramos iguales
el bien que tengo, y el pesar que tienes:
con que males, y bienes
en dos fortunas tales
no vieras à fer bienes, ni males.

Tocan dentro un clarin.

Sab. ¿Qué llamada será esta,
que de la Ciudad han hecho?

Ast. Vandera de paz sospecho
que en el almenage puesta
tremóla. Sab. No deis respuesta.

Coriol. Antes sí, señor, te digo,
que el oír al enemigo
nunca inconveniente fue.

Sab. Responded, pues, sepan que
siempre tus ordenes sigo.

Buelven à tocar, y sale Pasquin.

Pasq. Sobre esse muro Romano
la seña de paz, y abierta
à tu respuesta la puerta,
falió un venerable anciano:

que es su padre callo en vano. ap.
Sab. ¿Qué será aquesto? Cor. Embaxado,



Las Armas de la Hermosura.

en que la Ciudad postrada,
se quiere dar à partido.

Sab. Llegue. *Vase Pasquin.*

Coriol. Eicencia te pido,
porque no me mueva à nada
de piedad oírle. Sab. Eſſo no,
tu honor mi poder defea,
y quiero que Roma vea,
que mas que ella te quitó,
he ſabido darte yo.

Aſt. Eſſo es pagarle por mi
la vida que le debí.

Sab. A mi tienda, y sólo ven,
que en ella te vean es bien,
y el aprecio que de ti
hago; tu conſtante, y fiel
con los dos cumple eſte dia;
y pues cauſa es tuya, y mia,
sé piadoſo, y sé cruel:

Eltoque, Cetro, y Laurel
harán al Cielo teſtigo,
y à Roma, de que contigo
parto mi Imperio, y mi Trono,
que à quien perdonas perdono,
y à quien caſtigas caſtigo.

*Con eſtos verſos ſe entra en la Tienda,
ſin abrirla.*

Coriol. Menos conſuelo aſſi arguya
Roma; pues antes podia
remitir la ofenſa mia,
y ya no podré la tuya:

que no es bien que me concluya
el que uſe mal de honras tantas.

*Entraſe, y por otro lado ſalen Aurelio, y
Emilio, correſe la cortina de la Tienda, y
ſe ve ſentado en el Trono Coriolano, con
Laurel, Cetro, y Eſtoque, y Sabino,
y Aſtea retirados.*

Pasq. Allí eſtá, llega à ſus plantas.

Aur. Inviſto Rey, mas qué miro!

Coriol. Diſſimule lo que admiro.

Aur. Yo, quando, ſi. Cor. Qué te eſtántas,
y turbas? Romano, di,
à qué has venido? Aur. No sé,
porque todo lo olvidé,
en el punto que te vi.

Cor. Pues qué es lo que has viſto en mi?

Aur. He viſto en Real Teatro una
Farſa alegre, è importuna,
adonde el diſcurſo advierte,
que hizo los verſos la ſuerte,
y la traza la fortuna.

Cor. Pues à admirarte te obligue,
pero à enmudecerte no.

Aur. Por eſſo me admiro yo.

Coriol. ¿A qué has venido? profigue.

Aur. No mi intento ſe ~~conſigue~~ *conſigue*
en ti, que al Rey vengo à hablar.

Coriol. Pues yo eſtoy en ſu lugar,
y con ſu poder eſtoy,
que General fuyo ſoy.

Aur. Pues eſcucha, à mi peſar.

Roma, que ſu heroica frente
corona la azul Eſfera,
en ſu juventud primera
imagen es de una fuente,
cuya apacible corriente
junto al Mar empezó à ver
la luz, ſin llegar à ſer
eſpejo de ſu zaſir,

pues acabó de vivir
adonde empezó à nacer:
Salud, Sabino, te embia,
y dice; que pues mayor
aplauſo en un vencedor,
es, uſar de bizarria:

que de tus piedades ſia
la libertad tuya, quando
vencedor te eſtá aclamando;
pues en el marcial eſtruendo,
mas que un Exercito hiriendo,
vence un Héroe perdonando.

Y ya que la Deidad varia
de la gran fortuna eſtá
tan de tu parte, ſerá
deſde oy tu tributaria:
ſu Republica contraria,
unida deſde oy contigo,
dos glorias te dá; dos digo,
pues dos ſerán ſoberanas,
ſi à un tiempo un amigo ganas,
y pierdes un enemigo.

Cor. Romano, aunque ſiempre ha ſido
perdonar accion glorioſa,
tambien accion generoſa
es vengarse el ofendido:
di à Roma que yo he venido
à deſtruirla, y que aſſí,
no eſpere piedad en mi,
porque no la he de tener,
haſta verla perecer.

Aur. Eſſo me reſpondes? Cor. Sí.

Aur. Barbaro, que ya ha faltado
à mi paciencia valor,

ſon.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

¿donde está tu antiguo honor,
destas canas heredado?

Coriol. ¿Qué sé yo? dél despojado
Roma, madrastra cruel,
me embió, si Patricio fiel,
quieres saber donde está
mi honor, ella lo dirá,
pues que se quedó con él.

Aur. Quedóse con la querella
que tendrá de ti mi honor,
con la nota de traydor,
tomando armas contra ella.

Coriol. Facil es satisfacella.

Aur. Y habrá razon que convenga
à quien sin honor se venga?

Coriol. Sí, pues me la facilita,
¿cómo quiere que le tenga?
fuera de que el que he ganado,
me basta à mi para honor.

Aur. ¿Quien te dió tanto rigor?

Cor. El padre que me ha engendrado
padre, y Juez en un estrado,
tal vez fue Juez, padre no;
¿qué mucho, pues, si él faltó
à ser padre, por ser Juez,
siendo Juez, y hijo esta vez,
que falte à ser hijo yo?

Aur. El procedió cuerdo, y sabio,
pues exerció la justicia,
castigando una malicia.

Coriol. Yo castigando un agravio.

Aur. El con la pluma, y el labio,
que lavó una afrenta, piensa.

Cor. Yo lavo una infamia inmensa.

Aur. El con el estremo que hizo,
una culpa satisfizo.

Coriol. Yo satisfago una ofensa.

Aur. ¿Quien te ha dicho que es valor
el ser uno vengativo?

Coriol. Yo, que hasta cobrarle, vivo
sin aquel perdido honor.

Aur. Si te arrojó por traydor
Roma, y vengarte apeteces,
doblada infamia padeces,
de que el mismo honor es Juez,
pues por lograrle una vez,
le habrás perdido dos veces.

Coriol. Del Real manto despojado,
el estoque desceñido,
feco el laurel adquirido,
y roto el baston ganado,

todo, Romano, lo he hallado
en quien sobre Roma está;
luego la infamia será
en quien honra solícita,
por darsela à quien la quita,
quitarfela à quien la dá.
Por la ~~causa~~ campaña pura,
que à cargo mi causa toma,
que oy ha de ser la gran Roma
de sus hijos sepultura:
no ha de haber piedra segura
en sus altos muros, no;
y en viendo que ya acabó
su fábrica peregrina,
por no quedarme otra ruína,
lloraré su ruína yo.

Aur. Duelete de sus noblezas.

Coriol. Nada mi agravio les debe.

Aur. Pues duelete de la Plebe.

Coriol. No se movió à mis tristezas.

Aur. Duelete de sus bellezas.

Coriol. A ellas mayor parte alcanza
de que logre mi alabanza;
y en fin, pues que todos fueron
los que mi desdicha vieron,
lloren todos mi venganza.

Aur. ¿Qué no hay piedad?

Coriol. No la esperes.

Aur. Mira que es Roma tu madre,
mira que yo soy tu padre.

Coriol. Tu has dicho que no lo eres,
¿si te creo, qué me quieres?

Aur. ¿No hay remedio?

Coriol. No se aguarde.

Aur. Aunque te aconsejes tarde,
mira, ó joven imprudente,
que ser con ira valiente,
no es dexar de ser cobarde. *Vose.*

Pasq. Muy bien despachado va
el Romano Senador.

Salen Sabino, y Afrca.

Sab. Jamás ví tanto valor,
embidia à mis hechos dá
ver que una faccion que está
con visos de vengativa,
gloriosa à los siglos viva.

Ast. Es digna de que inmortal
en láminas de metal
del tiempo el butil la escriba.

Coriol. No te admire, ó Palas nueva,
no te admire, ó nuevo Marte,
que estando yo de tu parte,

Las Armas de la Hermosura.

à lastima no me mueva :
sin que à perdonar me atreva
de Roma la tyranía,
mas por vuestra , que por mia :
vive el Cielo , que ha de ver
Roma su inmenso poder.

Dentro hacen ruido.

Enio dent. Hado , ampara al que se fia
de ti. Sab. A otra gran novedad
les obliga la congoxa.

Asi. Un Soldado es , que se arroja
del muro de la Ciudad.

Coriol. Estraña temeridad !
sin duda , de otro castigo
huye. Sale Enio.

Enio. El Cielo sea conmigo :
¿ está Coriolano aquí ?

Cor. Si. Enio. Pues oye à un tiempo en mi
à un amigo , y enemigo :
Amigo , pues supe apenas
de las nuevas que tu padre
llevò de ti , que Sabino
contigo su Imperio parte,
quando con el alborozo
de verte honrado , y triunfante ,
apelé à que la respuesta
del Senado nos llevase,
para hablarte , y para verte,
facilitadas las paces :

pero viendo que no solo
tu enojo las embarce,
sino que en segunda instancia
quiere Roma que las trate
la nobleza , como quien
no tuvo en tu ruina parte.
Viendo yo que nuestras vistas
con aquesto se dilaten,

no me susrió el corazon
el que à su respuesta aguarde ;
y así , porque la sospecha
de que à verte me adelante,
no se vuelva contra mi,
y el ser tu amigo nos dañe
à alguna ocasion , que pueda
servirnos para adelante,
quise salir por el muro,
sin que lo supiesse nadie.

Hasta aquí hablé como amigo,
y pues solo el verte baste
para complacencia , ahora
que como enemigo hablé
será forzoso , supueste

que de tus felicidades
resulta el dolor de que
Roma esté en ultimo trance,
ò por instantes viviendo,
ò muriendo por instantes:

¿ cómo es posible ? Cor. Detente,
no , no pases adelante,
que ni como amigo puedo
las gracias , que debo , darte ;
ni como à enemigo oírte ,
porque estando el Rey delante,
el que hablémos como amigos,
en la urbanidad no cabe,

ni como enemigos , pues
si estuve severo , ò grave
con el Senado , fue à causa
de que pude con sus Reales
insignias , y en nombre fuyo,
despedirte , ò perdonarte :
pero presente , no puedo,
que para nada soy parte,
que en la presencia del Sol,
luz ninguna Estrella esparce.

Enio. Tu Magestad me perdona
el no haber llegado antes
à sus pies ; que la ignorancia
la culpa es mas disculpable.

Sab. Alzad del suelo , y tu puedes,
Coriolano , à oírte quedarte ;
y pues soy Sol , y tu Estrella,
con quien parto mis celages,
usa tu de sus reflexos,
ò ya alumbres , ò ya abrafes. Vase.

Asi. Yo nada te digo , solo
te acuerdo que à comboyarme,
de orden tuya , vino Enio
conmigo ; y pues hizo iguales
tu obediencia , y mi respeto,
es justo que se lo pagues. Vase.

Passq. Sin duda que desta vez
Roma ha de quedar triunfante. Vase

Coriol. Dame mil veces los brazos,
Enio ; pues tu solo sabes
ser amigo en las desdichas.

Enio. Tente ; no à los brazos pases,
sin que sepa yo primero
si tu en las felicidades
lo eres ; y compadecido.

Coriol. Tan presto de esso no trates,
que si amigo , y enemigo
vienes ; no es justo que antes,
que à las amistades , demos

passo

no

no

no

no

De Don Pedro Calderon de la Barca.

passo à las enemistades.

Tratémonos como amigos,
tiempo nos queda bastante
à tu quexa, y mi disculpa;
y así, acudiendo à la parte
principal del alma, dime,

¿cómo está Veturia? ¿qué hace?

Enio. ¿Qué quieres que haga? ni cómo
quieres que esté, con pesares
tan grandes, sino sintiendo
comunes penalidades?

Coriol. ¿Sabes si sabe de mi?

Enio. No lo sé, pero es constante
que habrá corrido la voz:
solo sé que pudo hablarme
tal vez, y me dixo. *Sale Pasquin.*

S-Pasq. Otra

llamada del muro hacen.

Coriol. Y en él la blanca vandera,
la puerta en sé suya abre.

Enio. Si no me engaña la vista,
Lelio es el que della sale:
à Dios, à Dios, que no es bien,
ni que contigo me halle,
ni que me echen allá menos,
quando la entrada me es facil,
estando la puerta abierta,
pues nadie ha de averiguarme
por donde salí, ni à qué.

Coriol. ¿Pues cómo quieres dexarme,
sin saber lo que te dixo
Veturia? **Enio.** Mas importante
es no hacerme sospechofo
en verme aquí, y que allá falte:
à Dios, que yo bolveré,
y quizá; mas esto baste. *Vase.*

Cor. Oye. **Pasq.** Mira que ya llega.

Cor. ¿Que se fuesse, sin contarme
lo que le dixo Veturia!

Pasq. ¿Posible es que no lo sabes?

Cor. ¿Cómo puedo yo saberlo?

Pasq. Como no lo ignora nadie.

Cor. Pues qué fue lo que le dixo?

Pasq. Que estaba hecha. **Cor.** Di adelante.

Pasq. Dama de hijo de vecino,
mal vellida, y muerta de hambre.

Coriol. Maldigate el Cielo, amen.

Sale Lelio.

S-Lel. Con bien, Coriolano, te halle.

Coriol. Seas, Lelio, bien venido:
retirate à aquella parte,
Pasquin, y avisa, si vieres

que viene ázia aquesta alguien:
ya estamos solos, la espada
faca, pues que no hay que aguardes.

Lel. No es esto à lo que he venido.

Coriol. ¿Cómo es posible que falte
à la palabra que tiene

dada un hombre de tu sangre?

¿No dixiste que en sabiendo

de mi, habias de buscarme,

para darme muerte? **Lel.** Sí.

Coriol. ¿Pues qué esperas, si lo sabes?

Lel. Hay precisas ocasiones

en que conviene que atrasse,

por los agenos, un noble

sus propios particulares.

Por la Nobleza de Roma.

Coriol. ¿En Roma hay Nobleza?

Lel. Y grande.

Coriol. Sí será, si es que entre todos
la que yo dexé reparten.

Lel. Por la Nobleza de Roma.

Coriol. Antes que adelante passes,

dexando à parte que empieces

un duelo, sin que otro acabes,

lo que vienes à decirme,

te he de agradecer con darte

un consejo, que te escuse

de un desayre. **Lel.** ¿Qué desayre?

Coriol. Avergonzarte à pedirme

lo que sé que no he de darte:

buelvé, pues, sin mas respuesta

à la embaxada que traes,

que decir à Roma que

ni aun oirla quise. **Lel.** Arrogante

estás. **Cor.** Harto estuve humilde,

aherrojado en una cárcel,

y arrojado en un desierto:

y si desto ofensa haces,

vengala, pues para esso

la espada que me dexaste

troqué à otra. **Lel.** No es à esso,

como ya te dixé antes,

à lo que oy vengo. **Cor.** Tambien

dixé yo que no te causes,

que pedir lo que no tengo

de conceder, es en valde.

Lel. Del enemigo el primero

consejo, que ha de tomarse,

dice el proverbio; y así,

quedate à Dios. *Vase.*

Coriol. El te guarde.

Pasq. Bien despachado va Lelio,

Las Armas de la Hermosura.

pues que por mal que despache
uno mal, y presto, es
aun mejor que bien, y tarde.

Dentro. Salgamos todos à ver
què respuesta Lelio trae.

Coriol. Oye, por si algo entendemos,
de una confusion tan grande.

Dent. Lel. Mejor será no saberla,
pues no hay piedad que se aguarde.

Dent. Aur. Aquí ya no hay mas remedio
de que todo el Pueblo clame.

Todos dent. Vaya Enio en nombre fuyo.

Enio dent. Sí haré, como él me acompañe,
que la voz de un Pueblo junto
es la que mejor persuade.

Vet. dent. Matronas de Roma, hagamos
nosotras los exemplares.

Dent. tod. Guia, Veturia, que todas
seguiremos tu dictamen.

Coriol. De tanto confuso estruendo
qué has entendido? *Pasq.* No es facil
entender vulgo, que todo
es voces, y disparates;
pero lo que es facil, es,
ver que un gran tumulto sale
de la Ciudad. *Cor.* Si es salida
que desesperados hacen?

Pasq. No, que tambien de mugeres
se compone.

Dentro Enio, y sale luego.

Enio. En esta parte,
hasta saber donde está,
espera à que yo te llame.

Coriol. Si soy à quien buscas, Enio,
poco tardarà en hallarme.

Enio. A quien puedo buscar yo,
fino à ti? aunque con distantes
motivos, que si antes vine
como amigo à consolarme
con verte, y como enemigo
à reprehender tus crueldades,
como Tribuno ahora vengo
de la Plebe à que. *Cor.* No passes
à essa plática, hasta que
la que pendiente dexaste
en lo que dixo Veturia,
el dia que en mi la hablaste,
profigas. *Enio.* Ya sabía que essa
había de ser la que amante
preferir habías; y así,
porque nos desembrácese
para essotra, traxe à quien

aun mejor que yo lo sabe.

Coriol. Mejor que tu? *Enio.* Sí.

Coriol. Quien puede?

Enio. Quien conmigo viene à darte

(pues por solo ella introduce
el que el Pueblo me acompañe)
parabien de tu venida:

Veturia, que fue lo que antes
à mi me dixiste? *Sale Veturia.*

Vet. Que

apenas sabría en qué parte

de su deshecha fortuna

había tomado su ultraje

puerto, quando peregrina,

pobre, y sola iría en su alcance

à padecerías con él,

si fuese donde el Sol arde,

ò donde el Sol hiela, siendo,

à sus rayos desiguales,

Libia en tostadas arenas,

ò toda hoguera sus montes,

ò carambanos sus mares:

y puesto que à menos costa

quiere el Cielo que te halle,

quien te buscaba en desdichas,

lleno de felicidades;

¿qué albricias te podrá dar?

Coriol. Solo las del verte basten,
pues ningunas haber puede

que tanto merito igualen.

Enio. Pues ya que yo, Coriolano,

he satisfecho la parte

que quedó pendiente tuya,

veamos como satisfacese

tu la que tambien pendiente

quedó mia: Roma yace,

ò por instantes viviendo,

ò muriendo por instantes:

aquí quedamos. *Coriol.* Tambien

quedamos en que no me hables

en los convenios de Roma,

materia tan intratable,

y aborrecible à mi oido;

y mas oy, que tu me añades

nueva razon para que

aquessa plática ataje.

Enio. Yo? *Cor.* Sí. *Enio.* Qué razon?

Coriol. Si quando

Roma en sus ultimos trances

à Veturia contenia,

no otorgué el perdon à nadie,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

oy que en mi poder la tengo,
(pues conmigo ha de quedarle)

¿como quieres que le otorgue,
ni aun à ti, que es la mas grande
exageracion que puede
darle en nuestras amistades?

Enio. Que ni à Veturia perdonen,
ni à mi tus temeridades,
es eleccion de tu arbitrio,
à que no puedo obligarte;
pero que contigo quede,
aunque ella quiera quedarle,
no es eleccion, sino fuerza;

de mi honor, ha de pensarse,
de mi, que solo à traerte
tu Dama, moví tan grave
alboroto, como que
todo el Pueblo me acompañe?
El à la mira esperando
está, hasta que yo le llame,
que porque hablasseis los dos,
no quise que aquí llegasse: +
mira tu si será bien
que ahora vuelva à retirarle,
sin perdon, y sin Veturia,
para que se defengañe,
que tercero de tu amor,
no vine mas que à dexarte
libre à tu Dama, y bolverle
tan sitiado como antes.

+ Coriol. Para esso hay medio.

Enio. Qué medio
hay, ni puede haber? Cor. Quedarte
tu tambien, Enio, conmigo.

Enio. Essa es plática intratable,
y aborrecible à mi oído:
el desayre no es bastante
de no bolver perdonado,
sin que quieras que el quedarme,
ò el ir sin Veturia, sea
desayre sobre desayre?

que es lo mismo que poner
un aspid sobre otro aspid?
y así, persuadete à que
sin ella, ò sin. Vet. No, no trates
empeñarte, Enio, que yo
trataré desempeñarte.
Por anticipar el verte,
Coriolano, quanto antes,
pedí à Enio en nombre tuyo,
que el Pueblo consigo saque:
con que honestado el pretexto

de salir yo, à mi dictamen
reduxe à algunas Matronas,
que à bueltas de todos elamen:
ellas à mi persuasion
vienen, mira si es tratable,
bolviendo ellas à miserias,
quedar yo en felicidades?

Y así, assentado el principio
de que yo no he de quedarme,
fino ir à morir con ellas,
como tu el rigor no aplaques,
palsémos del duelo al ruego:

¿Es posible, quando yace
(aquí quedasteis los dos)

Roma en el ultimo trance,
ò por instantes muriendo,
ò viviendo por instantes,
no te conmuevas, al ver
que essa fábrica admirable,

esse Caucazo de bronçe,
esse obelisco de jaspe,
esse penacho de acero,
esse muro de diamante,
que hizo estremecer la Tierra,
que hizo embarazar el Ayre,
atemorizado à ruinas
está titubeando fragil,?

como que ya panteon
de tanto vivo cadaver,
solo falta resolver,
si se cae, ò no se cae?

Si estás quexoso, si estás,
despues de deshonoras tales,
de su Senado ofendido,
y de su Nobleza, paguen
su Senado, y su Nobleza
los agravios que ellos hacen:
y no pero el Pueblo, que à tu lado
signió tus parcialidades.

lloró tus desdichas preso,
y desterrado tus males,
hasta que le enmudecieron
las mordazas de lo infame,
por qué ha de morir? por qué?
No es justicia intolerable
ser el todo en el castigo,
sin ser en el todo parte?
Y supuesto que lo fuesse,
no es, Coriolano, bastante
satisfaccion que te dá,
venir conmigo à postrarse
à tus pies? Cómo es posible

que

Las Armas de la Hermosura.

que el rencor la linea paffe
del sagrado rendimiento
los nunca hollados umbrales?
El desagravio del Noble
mas escrupuloso, y grave,
no estriva en que se vengó,
sino en que pudo vengarse.
Tu puedes, y tambien puedes
dar tan precioso realce
al acrisolado oro
del perdon, que en el semblante
del rendido, luce mas,
con el primor de su esmalte,
lo roxo de la verguenza,
que lo roxo de la sangre.

Coriol. Veruria, saben los Cielos
que te adoro, y tambien saben,
que aunque Sabino me fia
de su voluntad las llaves,
no es para que yo use dellas
absoluto, sino antes
para que mas detenido,
la confianza le pague,
no haciendo lo que él no hiciera:
yo sé que desea vengarse,
sé que vengarme deseo;
y es mucho querer que arrastre,
contra nuestras dos passiones,
tu ruego ambas voluntades:
mayormente, quando pueden
una, y otra conformarse.

Vet. Cómo? Cor. La razon lo diga,
yo te persuado à quedarte,
convaleciendo fortunas,
adonde todo sea ~~de~~ **pacez**,
todo consuelos, y todo
placeres: tu me persuades
à que sin venganza, quede
corrido de no vengarme,
donde todo sea rencores,
todo iras, todo pesares:
mira tu ahora quien tiene
mayor razon de su parte,
yo, que te persuado à dichas,
ò tu à mi à penalidades.

Vet. El valor está obligado
tanto à bienes, como à males.

Coriol. No está, si males, y bienes
le embisten à un tiempo iguales.

Vet. Quando lo mas riguroso
no fue su mejor exámen?

Coriol. Quando estuvo en mi eleccion

el serlo lo mas suave.

Vet. No te canfes en razones,
que nada conmigo valen:
yo he de bolver con quien vine;
y así, mira. Cor. No te canfes
tu tampoco, que si has de irte
con quien vienes, yo he de estarme
con quien me estoy. Vet. Vamos, Enio,
pues sin que piedad aguarde,
me embia à morir Coriolano.

Coriol. No esse delito me achaques,
tu te vas, yo no te embio.

Enio. Vamos, pues nada hay que gane
mi amistad, y tu amor. Vet. Ya
que à no mas verte voy, dame,
mi bien, mi señor, mi dueño,
en aqueste ultimo vale,
siquiera por despedida,
los brazos, con que agradable
me será la muerte, al ver
que si con ella complaces
à Sabino, de quien gozas
tan altas felicidades,
como à ti te den la vida,
qué importa que à mi me maten?

Coriol. Cielos, qué Veturia llora?
quítadme el sentido, ò dadme
valor para resistir
tan nuevas contrariedades,
como que, sendo las perlas
antidoto de otros males,
sean tofigo en los míos.

Vet. A Dios otra vez, que guarde
tu vida. Cor. Espera. Vet. Qué quieres?

Coriol. No sé, mas si sé, rogarte
que no llores, mi dolor
me basta, sin el que añaden
tus lagrimas. Vet. Qué no llore?
à Dios otra vez, que guarde
tu vida. Cor. Espera. Vet. Qué quieres?

Coriol. No sé, mas si sé, rogarte
que no llores, que tu llanto
dolor à dolor añade.

Vet. Que no llore, y detenerme,
son dos precisas señales
de que porque no me vaya,
à tu pesar, donde gane
eterna fama mi muerte,
prenderme imentas. Cor. No saques
conlegüencia tan agena,
que no la conceda nadie:
yo à prenderte, esposa, y dueño?

de

De Don Pedro Calderon de la Barca.

¿de qué pudo tu dictamen
persuadirte à que es prision?

Vet. De dos indicios tan grandes,
como, al quitarme las armas,
ver que del brazo me afes.

Cor. Pues qué armas te quito? *Vet.* Qué
mas armas quieres quitarme,
que quitarme que no llore,
si contra enemigo amante
la muger no tiene otras,
que la venguen, y ò la amparen,
que las lágrimas, que son
sus focorros auxiliares?

Coriol. Si con ellas ventajosa
tu hermosura me combate,
¿qué mucho que por vencidas
se den mis penalidades?

¿qué quieres de mi, *Veturia*?

Vet. Que viva Roma triunfante.
Cor. Viva, pues, triunfante Roma,
ya que han podido postrarme
à tus siempre vitoriosas
munitiones de cristales
las Armas de la Hermosura.

Vet. Enio, estas voces esparce
al Pueblo que nos espera,
para que del Pueblo pasen
à Roma, y concurren todos
agradecidos à darle
las gracias à Coriolano.

Entrafe Enio repitiendo.

Enio. Viva, amigos, Roma, y passe
la palabra. *Van Repiten dentro.*

Todos dentro. Roma, viva.

Salen Sabino, y Astrea.

Sab. Qué confusas novedades
en el Exercito, *Astrea*,
habrá habido, que à que canto
Roma la vitoria mueven?

Ast. No sé, mas fuerza es me espanten.

Los dos. Qué ha sido esto, *Coriolano*?

Coriol. Nada, señor, que te agravie;
mucho, soberana *Astrea*,
que à ti te illustre, y te ensalce.

Los dos. Di, pues, lo que ha sucedido?

Coriol. Que usando de los poderes,
que como *Sabino* *Astros*
vuestras piedades me ofrecen,
me he movido à que sus rayos
oy alumbren, y no quemem;
y assí, en vuestro nombre à Roma
he perdonado: *Sab.* Suspende

la voz, pues no me dixiste
que habias vengativo, y fuerte,
por mi ofensa, quando no
por la tuya, airado siempre,
negado la libertad
à su Nobleza, y su Plebe,
en tu padre, en tu enemigo,
y en tu mas amigo? *Cor.* Advierte,
que nunca dixeste que habia
negado sela rebelde
à mi *Dama*, que el mas noble
puede negar justamente,
lo que le pide à su Patria,
à su padre, à sus parientes,
à su amigo, y su enemigo,
pero à su *Dama* no puede;
y mas quando su hermosura
con armas del llanto vence.

Veturia es, señor, mi esposa;
si ser con ella, te ofende,
liberal, pague mi vida
lo que mi vida te debe;
que yo moriré contento
con que vencedor te dexes,
pues el que pude vengarte
me basta, aunque no te vengue.
Esto en quanto à ti, y en quanto
à *Astrea*, mi yerro enmienden
los privilegios con que
han de quedar las mugeres
en las capitulaciones

con que à tu piedad se ofrecen,
diciendo con toda Roma,
que humilde à tus plantas viene.

Salen todos, hombres, y mugeres.
Todos. Viva quien vence,
que es vencer perdonando,
vencer dos veces.

Aur. A vuestras Reales plantas
Roma. *Cor.* Voz, y accion suspende,
que hasta saber con qué pactos,
y hasta ver que los aceptes,
no está perdonada Roma.

Todos. Dilos pues. *Cor.* Primeramente,
que las mugeres que oy
tyranizadas contiene,
se pongan en libertad;
y las que bolver quisieren
à *Sabinia*, no se impidan,
ni sus personas, ni bienes:
que las que quieran quedar se,
restituídas se queden



Las Armas de la Hermosura.

en sus primeros adornos
de galas, joyas, y afeytes:
que la que se aplique à estudios,
ò armas, ninguno las niegue,
ni el manejo de los libros,
ni el uso de los arneses,
fino que sean capaces,
ò ya lidién, ò ya aleguen,
en los Estrados de Togas,
y en las lides de Laureles:
que el hombre que à una muger,
donde quiera que le viere,
no la hiciere cortesia,
por no bien nacido quede:
y por mayor privilegio,
mas grave, y mas eminente,
pues por las mugeres yo
sin honra me ví, se entregue
todo el honor de los hombres
à arbitrio de las mugeres.

Aur. Todas essas condicionés
es preciso que yo acepte
en nombre de Roma:

Todos. Y todos
diciendo ufanos, y alegres,
viva quien vence,
que es vencer perdonando,
vencer dos veces.

Sab. Pues yo buelvo vitoriofo

con que Roma se sujete.
Ast. Yo ayrosa con que vengadas
todas sus Matronas queden.

Enio. Yo gozoso de haber sido
tercero en sus interessés.

Aur. Yo vano con que à mi hijo
es à quien la vida debe.

Lel. Yo amigo de quien ya sé
que no dió à mi padre muerte.

Vet. Yo dichosa con saber
que Coriolano me quiere.

Coriol. Y yo con que nuestras bodas
oy contigo se celebren;

restituído à mas triunfos,
mas honores, y laureles,
que tuve, pues sola tu
mi honor, triunfo, y laurel eres.

Pasq. Y yo contento con que
sepan todos vuestarcades,
que las Armas de Hermosura
con las seas no se entienden.

Digamos todos, pues todos
trocamos males à bienes,
à las plantas de Sabino,
Altea, y Coriolano, alegres

Todos, y Musica.

Todos. Viva quien vence,
que es vencer perdonando,
vencer dos veces.

F I N.

*Y aqui acaba la Com
haciendo el favor de se*

Con licencia: BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIA.

Año de 1766.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sápera, calle de la Librería.

soy de don Felipe Valdes.

813

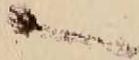
Ayuntamiento de

Foda Arriaga

del

Ayuntamiento de

Toda *Atarages*



Ayuntamiento

toda *Utrera*